

R. 32275

P-049-0

# COMEDIA.

# LA VIDA ES SUEÑO.

MA 1090640  
NEA 1613704

DE DON PEDRO GALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS.

<i>Basilio</i> , Rey de Polonia.	<i>Clotaldo</i> , Viejo.	<i>Clarín</i> , Gracioso.
<i>Segismundo</i> , Príncipe.	<i>Estrella</i> , Infanta.	<i>Damas</i> .
<i>Astolfo</i> , Dupue de Moscovia.	<i>Rosaura</i> , Dama.	<i>Guardias</i> , y <i>Soldados</i> .

### JORNADA PRIMERA.

*Sale por lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa*

Ros. **H**ipócrifo violento,  
que corriste parejas con el viento,  
donde rayo sin llama,  
pájaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto  
natural al confuso laberinto  
de estas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas:  
quédate en este monte,  
donde tengan los Brutos su Faetonte,  
que yo sin mas camino,  
que el que me dan las leyes del destino,  
ciega y desesperada  
baxaré la aspereza enmarañada  
de este monte eminente,  
que arruga al Sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
á un extranjero, pues con sangre escribes  
su entrada en sus arenas,  
y apenas llega, quanto llega á penas:  
bien mi suerte lo dice:  
¡mas dónde halló piedad un infelice!  
*Baxa Clarín por la misma parte.*

Clar. Dí dos y no me dexes  
en la posada á mí quando te quejes:  
que si dos hemos sido  
los que de nuestra patria hemos salido  
á probar aventuras,  
dos los que entre desdichas y locuras  
aquí habemos llegado,  
y dos los que del monte hemos rodado:  
¿no es razon que yo sienta  
meterme en el pesar, y no en la cuenta?

Rosaur. No te quiero dar parte  
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,  
llorando tu desveio,  
el derecho que tienes tú al consuelo;  
que tanto gusto habia  
en quejarse, un filósofo decia,  
que á trueco de quejarse,  
habian las desdichas de buscarse.

Clarín. El filósofo era  
un borracho barbon: ¡ó quien le diera  
mas de mil fofetadas!  
quejárase despues de muy bien dadas.  
¿Mas qué haremos, señora,  
á pie, solos, perdidos, y á esta hora  
en un desierto monte,  
quando se parte el Sol á otro Orizonte?  
Ros. ¿Qué ha visto sucesos tan extraños!  
mas si la vista no padece engaños;

que hace la fantasía,  
á la medrosa luz, que aún tiene el dia,  
que parece que veo  
un edificio. *Clarín.* O mente mi deseo,  
ó termino las señas.

*Ros.* Rústico nace entre desnudas peñas,  
un Palacio tan breve,  
que al Sol apenas á mirar se atreve,  
con tan rudo artificio  
la arquitectura está de su edificio,  
que parece á las plantas  
de tantas rocas, y de peñas tantas,  
que al Sol tocan la lumbre.  
peñasco que ha rodado de la cumbre.

*Clarín.* Vámonos acercando,  
que este es macho mirar, señora, quando  
es mejor, que la gente  
que habita en ella, generosamente  
nos admita. *Rosaur.* La puerta  
(mejor diré funesta boca) abierta  
está, y desde su centro  
nace la noche, pues la engendra dentro.

*Suenan dentro cadenas.*

*Clarín.* ¡Qué es lo que escucho, Cielo!

*Ros.* ¡Inmóvil bulto soy de fuego y hielo!

*Clarín.* ¿Cadenita hay que suena?  
mátenme, sino es galeote en pena;  
bien mi temor lo dice

*Dentro Segismundo.*

*Segism.* ¡Ay mísero de mí! ¡ay infelice!

*Rosaur.* ¿Qué triste voz escucho?

con nuevas penas, y tormentos lucho.

*Clarín.* Yo con nuevos temores.

*Rosaur.* ¿Clarín? *Clarín.* Señora.

*Rosaur.* Huyamos los rigores  
de esta encantada Torre.

*Clarín.* Yo aún no tengo  
animo para huir, quando á eso vengo.

*Rosaur.* ¿No es breve luz aquella  
caduca exhalacion, pálida estrella,  
que en trémulos desmayos,  
pulsando ardores, y latiendo rayos,  
hace mas tenebrosa  
la obscura habitacion, con luz dudosa?  
Sí, pues á sus reflexos  
puedo terminar (aunque de lejos)  
una prision obscura  
que es de un vivo cadáver sepultura;

y porque mas me asombre,  
en el traje de fiera yace un hombre,  
de prisiones cargado,  
y solo de una luz acompañado,  
pues huir no podemos,  
desde aquí sus desdichas escuchemos,  
sepamos lo que dice.

*Descúbrese Segismundo con una cadena,  
hay luz, vestido de pieles.*

*Segism.* ¡Ay mísero de mí! ¡ay infelice!

Apurad, Cielos, pretendo  
ya que me tratáis así,  
¿qué delito cometí  
contra vosotros naciendo?  
aunque sí nací, ya entiendo  
que delito he cometido:  
bastante causa ha tenido  
vuestra justicia y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre, es haber nacido.  
Solo quisiera saber  
para apurar mis desvelos,  
(dexando á una parte, Cielos,  
el delito del nacer)

¿qué mas os pude ofender  
para castigarme mas?  
¿no nacieron los demas?  
pues si los demas nacieron,  
¿qué privilegios tuvieron,  
que yo no gozé jamas?  
Nace el ave y con las alas  
que la dan belleza suma,  
apenas es flor de pluma,  
ó ramillete con alas,  
quando las etéreas salas  
corta con velocidad  
negándose á la piedad  
del nido, que dexa en calma;  
¿y teniendo yo mas alma  
tengo menos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas,  
apenas signo es de Estrellas,  
(¡gracias al docto pincel!)  
quando atrevido y cruel  
la humana necesidad  
le enseña á tener crueldad,  
monstruo de su laberinto:

¿y yo con mejor instinto  
tengo menos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
aborto de obas y lamas,  
y apenas baxel de escamas  
sobre las ondas se mira,  
quando á todas partes gira,  
midiendo la inmensidad  
de tanta capacidad

como le dá el centro frio;  
¿y yo con mas alvedrio  
tengo menos libertad?  
Nace el arroyo, culebra,  
que entre flores se desata;  
y apenas, sierpe de plata,  
entre las flores se quiebra,  
quando músico celebra  
de las flores la piedad,  
que le dá la magestad  
el campo abierto á su huida;

¿y teniendo yo mas vida  
tengo menos libertad?  
En llegando á esta pasion,  
un volcan, un etna hecho,  
quisiera arrancar del pecho  
pedazos del corazon:  
¿qué ley, justicia, ó razon  
negar á los hombres sabe  
privilegio tan suave,  
excepcion tan principal,  
que Dios le ha dado á un cristal,  
á un pez, á un bruto y á un ave?

*Rosaur.* Temor y piedad en mí  
sus razones han causado.

*Segism.* ¿Quién mis voces ha escuchado?  
¿es Clotaldo? *Clarín.* Dí que sí.

*Rosaur.* No es sino un triste (¡ay de mí!)  
que en estas bóvedas frias  
oyó tus melancolías.

*Segism.* Pues muerte aquí te daré,  
porque no sepas que sé,  
que sabes flaquezas mías: *Asela.*  
solo porque me has oído,  
entre mis membrudos brazos  
te tengo de hacer pedazos.

*Clarín.* Yo soy sordo, y no he podido  
escucharte. *Rosaur.* Si has nacido  
humano baste el postrarme

á tus pies, para librarme.

*Segism.* Tu voz pudo enternecerme,  
tu presencia suspenderme,  
y tu respeto turbarme.

¿Quién eres? que aunque yo aquí  
tan poco del mundo sé,  
que cuna y sepulcro fué,  
esta Torre para mí:

Y aunque desde que nací  
(si esto es nacer) solo advierto  
este rústico desierto,  
donde miserable vivo,  
siendo un esqueleto vivo,  
siendo un animado muerto:  
Y aunque nunca ví, ni hablé,  
sino á un hombre solamente,  
que aquí mis desdichas siente,  
por quien las noticias sé  
de Cielo y Tierra; y aunque  
aquí, por mas que te asombres,  
y monstro humano me nombres,  
entre asombros y quimeras,  
soy un hombre de las fieras,  
y una fiera de los hombres:

Y aunque en desdichas tan graves  
la política he estudiado,  
de los brutos enseñado,  
advertido de las aves,  
y de los Astros suaves  
los círculos he medido:  
Tú solo, tú has suspendido  
la pasion á mis enojos,  
la suspension á mis ojos,  
la admiracion á mi oido.

Con cada vez que te veo,  
nueva admiracion me das,  
y quando te miro mas,  
aún mas mirarte deseo:  
ojos hidrópicos creo,  
que mis ojos deben ser,  
pues quando es muerte el beber,  
beben mas; y de esta suerte,  
viendo que el ver me dá muerte,  
estoy muriendo por ver.  
Pero véate yo, y muera,  
que no sé, rendido ya,  
si el verte muerte me dá,  
el no verte, ¿qué me diera?

Fuera, mas que muerte fiera,  
ira, rabia y dolor fuerte;  
fuera muerte: de esta suerte  
su rigor he ponderado,  
pues dar vida á un desdichado,  
es dar á un dichoso muerte.

*Rosaur.* Con asombro de mirarte,  
con admiracion de oírte,  
ni sé qué pueda decirte,  
ni qué pueda preguntarte:  
solo diré, que á esta parte  
hoy el Cielo me ha guiado  
para haberme consolado,  
si consuelo puedé ser  
del que es desdichado, ver  
otro, que es mas desdichado.  
Cuentan de un Sabio, que un día  
tan pobre y misero estaba,  
que solo se sustentaba  
de unas yerbas que cogia:  
¿habrá otro (entre sí decia)  
mas pobre y triste que yo?  
y quando el rostro volvió,  
hallo la respuesta, viendo  
que iba otro Sabio cogiendo  
las ojas, que él arrojó.  
Quejoso de la fortuna  
yo en este mundo vivia,  
y quando entre mí decia:  
¿Habrá otra persona alguna  
de suerte mas importuna?  
piadoso me has respondido:  
pues volviendo en mi sentido,  
hallo que las penas mias,  
para hacerlas tú alegrías,  
las hubieras recogido.  
Y por si acaso mis penas  
pueden en algo aliviarte,  
óyelas atento, y toma  
las que de ellas me sobraren.  
Yo soy::

*Dentro Clotald.* Guardas de esta Torre,  
que dormidas ó cobardes,  
disteis paso á dos personas,  
que han quebrantado la cárcel::

*Rosaur.* Nueva confusion padezco.

*Segism.* Este es Clotaldo mi Alcayde:  
¿áun no acaban mis desdichás?

*Dentro Clotald.* Acudid, y vigilantes  
sin que puedan defenderse,  
ó prendedlos ó matadles.

*Dentro voces.* Traicion, traicion.

*Clarín.* Guardas de esta Torre,  
que entrar aquí nos dexasteis,  
pues que uos dais á escoger,  
el prendernos es mas fácil.

*Sale Clotaldo con una pistola, y Soldados, todos con máscaras.*

*Clotald.* Todos os cubrid los rostros,  
que es diligencia importante,  
mientras estamos aquí,  
que no nos conozca nadie.

*Clarín.* ¿Enmascaraditos hay?

*Clotald.* O vosotros, que ignorantes  
de aqueste vedado sitio,  
coto y término pasasteis,  
contra el Decreto del Rey,  
que manda; que no ose nadie  
exâminar el prodigio,  
que entre estos peñascos yace:  
rendid las armas y vidas,  
ó aquesta pistola, aspid  
de metal, escupirá  
el veneno penetrante  
de dos valas, cuyo fuego  
será escândalo del ayre.

*Segism.* Primero, tirano dueño,  
que los ofendas ni agravies,  
será mi vida despojo  
de estos lazos miserables;  
pues en ellos, vive Dios,  
tengo de despedazarme  
con las manos, con los dientes,  
entre aquestas peñas, ántes  
que su desdicha consienta,  
y que lllore sus ultrages.

*Clotald.* Si sabes que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
que antes de nacer, moriste,  
por ley del Cielo: si sabes  
que aquestas prisiones son  
de tus furias arrogantes  
un freno, que las detenga,  
y una rueda, que las pare;  
¿por qué blasonas? La puerta  
cerrad de esa estrecha cárcel,

escondedle en ella.

*Entránle, cierra, y dice dentro Segism.*

*Segism.* ¡ Ah , Cielos!

¡ qué bien haceis en quitarme  
la libertad ! porque fuera  
contra vosotros gigante,  
que para quebrar al Sol  
esos vidros y cristales,  
sobre cimientos de piedra  
pusiera montes de jaspe.

*Clotald.* Quizá porque no los pongas  
hoy padeces tantos males.

*Rosaur.* Ya que ví que la soberbia  
te ofendió tanto , ignorante  
fuera en no pedirte humilde  
vida , que á tus plantas yace :  
muévate en mí la piedad,  
que será rigor notable  
que no hallen favor en tí,  
ni soberbias ni humildades.

*Clarín.* Y si humildad ni soberbia  
no te obligan , personages  
que han movido y removido  
mil autos sacramentales :  
yo , ni humilde ni soberbio,  
sino entre las dos mitades  
entrevelado , te pido,  
que nos remedies y ampare.

*Clotald.* Ola. *Sold.* Señor.

*Clotald.* A los dos  
quidad las armas , y vendad  
los ojos , porque no vean  
cómo ni dónde salen.

*Rosaur.* Mi espada es esta , que á tí  
solamente ha de entregarse,  
porque al fin de todos eres  
el principal , y no sabe  
rendirse á menos valor.

*Clarín.* La mia es tal , que puede darse  
al mas ruin : tomadla vos.

*Rosaur.* Y si he de morir , dexarte  
quiero en fé de esta piedad,  
prenda , que pudo estimarse  
por el dueño , que algun día  
se la ciñó ; que la guardes  
te encargo , porque aunque yo  
no sé qué secreto alcance,  
sé que esta dorada espada

encierra misterios grandes,

pues solo fiado en ella

vengo á Polonia á vengarme  
de un agravio. *Clot.* Santos Cielos , *ap.*

¿ qué es esto ? son mas graves  
mis penas y confusiones,  
mis ansias y mis pesares.

¿ Quién te la dió ? *Ros.* Una muger.

*Clot.* ¿ Cómo se llama ? *Ros.* Que calle  
su nombre es fuerza. *Clotald.* ¿ De qué  
infiere ahora y sabes,  
que hay secreto en esta espada?

*Rosaur.* Quien me la dió , dixo : parte  
á Polonia y solicita  
con ingenio , estudio ó arte,  
que te vean esa espada  
los Nobles y Principales,  
que yo sé que alguno de ellos  
te favorezca y ampare :  
que por si acaso era muerto,  
no quiso entonces nombrarle.

*Clotald.* ¡ Válzame el Cielo ! ¿ qué escucho?  
aún no sé determinarme *ap.*

si tales sucesos son  
ilusiones ó verdades.

Esta es la espada , que yo  
dexé á la hermosa Violante,  
por señas , que el que ceñida  
la traxera habia de hallarme,  
amoroso como hijo,  
y piadoso como padre.

¿ Pues qué he de hacer ( ¡ ay de mí ! )  
en confusion semejante,

si quien la trae por favor,  
para su muerte la trae,  
pues que sentenciado á muerte  
llega á mis pies ? ¡ qué notable  
confusion ! ¡ qué triste hado !  
¡ qué suerte tan inconstante !

Este es mi hijo , y las señas  
dicen bien con las señales  
del corazon que por verlo,  
llama al pecho , y en él bate  
las alas , y no pudiendo  
romper los candados , hace  
lo que aquel que está encerrado,  
y oyendo ruido en la calle,  
se asoma por la ventana ;



*La Vida es Sueño.*

el así, como no sabe  
lo que pasa, y oye el ruido,  
va á los ojos á asomarse,  
que son ventanas del pecho  
por donde en lágrimas sale.  
¿Qué he de hacer? ¡valedme, Cielos!  
¿qué he de hacer? porque llevarle  
al Rey, es llevarle (¡ay triste!)  
á morir; pues ocultarle  
al Rey no puedo, conforme  
á la ley del omenaje.  
De una parte al amor propio,  
y la lealtad de otra parte  
me rinden: ¿pero qué dudo?  
la lealtad del Rey no es antes  
que la vida y que el honor?  
pues ella viva, y él falte:  
fuera de que, si ahora atiendo  
á que dixo, que á vengarse  
viene de un agravio; hombre  
que está agraviado, es infame,  
no es mi hijo, no es mi hijo,  
ni tiene mi noble sangre:  
pero si ya ha sucedido  
un peligro, de quien nadie  
se libró, porque el honor  
es de materia tan fragil,  
que con una accion se quiebra,  
ó se mancha con el ayre;  
¿qué mas puede hacer, qué mas  
el que es noble de su parte,  
que á costa de tantos riesgos,  
haber venido á buscarle?  
Mi hijo es, mi sangre tiene,  
pues tiene valor tan grande,  
y así, entre una y otra duda  
el medio mas importante  
es irme al Rey, y decirle,  
que es mi hijo, y que le mate,  
quizá la misina piedad  
de mi honor podrá obligarle;  
y si le merezco vivo,  
yo le ayudaré á vengarse  
de su agravio; mas si el Rey,  
en sus rigores constante,  
le dá muerte, morirá  
sin saber que soy su padre.  
Venid conmigo, extrangeros,

no temais, no, de que os falte  
compañía en las desdichas,  
pues en duda semejante  
de vivir ó de morir,  
no sé cuáles son mas grandes. *vans.*  
*Tocan caxas, y salen por un lado Astolfo y Soldados, y por el otro la Infanta, Estrella y Damas.*

*Astolf.* Bien al ver los excelentes  
rayos, que fueron cometas,  
mezclan salvas diferentes  
las caxas y las trompetas,  
los páxaros y las fuentes:  
siendo con música igual,  
y con maravilla suma  
á tu vista celestial,  
unos, clarines de pluma,  
y otras, aves de metal;  
y así, os saludan señora,  
como á su Reyna las balas,  
los páxaros como á Aurora,  
las trompetas como á Palas,  
y las flores como á Flora:  
porque sois, burlando el día,  
que ya la noche destierra,  
Aurora en el alegría,  
Flora en paz, Palas en guerra,  
y Reyna en el alma mia.

*Estrell.* Si la voz se ha de medir  
con las acciones humanas,  
mal habeis hecho en decir  
finezas tan cortesanas,  
donde os pueda desmentir  
todo ese marcial troféo,  
con quien ya atrevida lucho,  
pues no dicen; segun creo,  
las lisonjas que os escucho,  
con los rigores que veo:  
y advertir, que es baxa accion,  
que solo á una fiera toca,  
madre de engaño y traicion,  
el alhagar con la boca,  
y matar con la intencion.

*Astolf.* Muy mal informada estais,  
Estrella, pues que la té  
de mis finezas dudais,  
y os suplico que me oigais  
la causa, á ver si la sé.

Falleció Eustorgio Tercero,  
 Rey de Polonia, y quedó  
 Basilio por heredero,  
 y dos hijas, de quien yo,  
 y vos nacimos (no quiero  
 cansar con lo que no tiene  
 lugar aquí.) Clorilene  
 vuestra madre, y mi señora,  
 que en mejor Imperio ahora  
 dosel de luceros tiene,  
 fué la mayor, de quien vos  
 sois hija: fué la segunda,  
 madre, y tia de los dos,  
 la gallarda Recisunda,  
 que guarde mil años Dios:  
 casó en Moscovia, de quien  
 nací yo (volver ahora  
 al otro principio es bien):  
 Basilio, que ya, señora,  
 se rinde al comun desde  
 del tiempo, mas inclinado  
 á los estudios, que dado  
 á mugeres, enviudó  
 sin hijos, y vos y yo  
 aspiramos á este estado.  
 Vos alegais que habeis sido  
 hija de hermana mayor;  
 yo, que varon he nacido,  
 y aunque de hermana menor,  
 os debo ser preferido.  
 Vuestra intencion y la mia  
 á nuestro tio contamos:  
 él respondió, que quería  
 componernos, y aplazamos  
 este puesto y este dia.  
 Con esta intencion salí  
 de Moscovia, y de su tierra;  
 con esta llegué hasta aquí,  
 en vez de haceros yo guerra,  
 á que me la hagais á mí.  
 O quiera amor, sabio Dios,  
 que el vulgo, astrólogo cierto,  
 hoy lo sea con los dos,  
 y que pare este concierto  
 en que seais Reyna vos:  
 pero Reyna en mi alvedrío,  
 dándoos, para mas honor,  
 su Corona nuestro tio,

sus triunfos vuestro valor,  
 y su imperio el amor mio.

*Estrell.* A tan cortés bizarría,  
 menos mi pecho no muestra,  
 pues la Imperial Monarquía  
 para solo hacerla vuestra  
 me holgara que fuera mia:  
 aunque no está satisfecho  
 mi amor de que sois ingrato,  
 si en quanto decís, sospecho,  
 que os desmiente ese retrato,  
 que está pendiente del pecho.

*Astolf.* Satisfacedros intento  
 con él, mas lugar no dá  
 tanto sonoro instrumento,  
 que avisa, que sale ya  
 el Rey con su parlamento.

*Tocan cajas, y sale el Rey Basilio, viejo, y acompañamiento.*

*Estrell.* Sabio Tales:::

*Astolf.* Docto Euclides:::

*Estrell.* Que entre Signos:::

*Astolf.* Que entre Estrellas:::

*Est.* Hoy gobiernas::: *Ast.* Hoy resides:::

*Estrell.* Y sus caminos::: *Ast.* Sus huellas:::

*Estrell.* Describes::: *Ast.* Tasas y mides:::

*Estrell.* Dexa que en humildes lazos:::

*Astolf.* Dexa que en tiernos abrazos:::

*Estrell.* Yedra de ese tronco sea.

*Astolf.* Rendido á tus pies me vea.

*Rey.* Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, que pues leales

á mi precepto amoroso

venís con afectos tales,

que á nadie dexé quexoso,

y los dos quedéis iguales;

y así, quando me confieso

rendido al prolixo peso,

solo os pido en la ocasion

silencio, que admiracion

ha de pedirla el suceso.

Ya sebeis (estadme atentos)

amados sobrinos míos,

Corte ilustre de Polonia,

vasallos, deudos y amigos:

ya sabeis que yo en el mundo,

por mi ciega he merecido

el sobre nombre de Docto,

pues contra el tiempo y olvido,  
 los pinceles de Timantes,  
 los mármoles de Lisipo  
 en el ámbito del Orbe  
 me aclaman el gran Basilio.  
 Ya sabeis, que son las ciencias,  
 que mas curso y mas estimo  
 Matemáticas sutiles,  
 por quien al tiempo le quito,  
 por quien á la fama rompo  
 la jurisdiccion, y oficio  
 de enseñar mas cada dia;  
 pues quando en mis tablas miro  
 presentes las novedades  
 de los venideros siglos,  
 le gano al tiempo las gracias  
 de contar lo que yo he dicho.  
 Esos círculos de nieve,  
 esos Joseles de vidrio,  
 que el Sol ilumina á rayos,  
 que parte la Luna á giros,  
 esos Orbes de diamantes,  
 esos Globos cristalinos,  
 que las Estrellas adornan,  
 y que campean los Signos,  
 son el estudio mayor  
 de mis años, son los libros,  
 donde en papel de diamante,  
 en quadernos de zafiro  
 escribe con líneas de oro,  
 en caracteres distintos,  
 el Cielo nuestros sucesos,  
 ya adversos ó ya benignos:  
 Estos leo tan veloz,  
 que con mi espíritu sigo  
 sus rápidos movimientos  
 por rumbos y por caminos.  
 Pluguiera al Cielo primero  
 que mi ingenio hubiera sido  
 de sus márgenes comento,  
 y de sus hojas registro,  
 hubiera sido mi vida  
 el primero desperdicio  
 de sus iras, y que en ellas  
 mi tragedia hubiera sido,  
 porque de los infelices  
 aun el mérito es cuchillo,  
 que á quien le daña el saber,

homicida es de si mismo.  
 Digalo yo, aunque mejor  
 lo dirán sucesos míos,  
 para cuya admiracion  
 otra vez silencio os pido.  
 En Clorilene mi esposa  
 tuve un infelice hijo,  
 en cuyo parto los cielos  
 se agotaron de prodigios.  
 Antes que á la luz hermosa  
 le diese el sepulcro vivo  
 de un vientre, porque el nacer,  
 y el morir son parecidos,  
 su madre infinitas veces  
 entre ideas y delirios  
 del sueño, vió que rompía  
 sus entrañas atrevido  
 un monstruo en forma de hombre:  
 y entre su sangre teñido  
 la daba muerte, naciendo  
 vívora humana del siglo.  
 Llegó de su parto el día,  
 y los presagios cumplidos,  
 porque tarde ó nunca son  
 icentirosos los impios:  
 nació en oroscopo tal,  
 que el Sol, en su sangre tinto,  
 entraba sañudamente  
 con la Luna en desafío,  
 y siendo balla la tierra,  
 los dos faroles divinos  
 á luz entera luchaban,  
 ya que no á brazo partido.  
 El mayor, el mas horrendo  
 eclipse, que ha padecido  
 el Sol, despues que con sangre  
 lloró la muerte de Cristo,  
 este fué, porque anegado,  
 el Orbe en incendios vivos,  
 presumió que padecía  
 el último paradisimo.  
 Los cielos se oscurecieron,  
 temblaron los edificios,  
 llovieron piedras las nubes,  
 corrieron sangre los rios.  
 En aqueste, pues, del Sol  
 ya frenesí, ó ya delirio,  
 nació Segismundo, dando



de su condicion indicios,  
 pues dió la muerte á su madre,  
 con cuya fiera dixo:  
 hombre soy, pues que ya empiezo  
 á pagar mal beneficios.  
 Yo, acudiendo á mis estudios,  
 en ellos y en todo miro  
 que Segismundo seria  
 el hombre mas atrevido,  
 el Príncipe mas cruel,  
 y el Monarca mas impío,  
 por quien su Reyno vendría  
 á ser parcial y diviso,  
 escuela de las traiciones,  
 y academia de los vicios;  
 y él de su furor llevado,  
 entre asombros y delitos,  
 había de poner en mí.  
 las plantas, y yo rendido  
 á sus pies me habia de ver  
 (¡con qué vergüenza lo digo!)  
 siendo alfombra de sus plantas  
 las canas del rostro mio.  
 ¿Quién no dá crédito al daño,  
 y mas al daño que ha visto  
 en su estudio, donde hace  
 el amor propio su oficio?  
 pues dando crédito yo  
 á los hados, que adivinos  
 me pronosticaban daños  
 en fatales vaticinios,  
 determiné de encerrar  
 la fiera que habia nacido,  
 por ver si el sabio tenia  
 en las Estrellas dominio.  
 Publicóse, que el Infante  
 nació muerto, y prevenido  
 hice labrar una Torre  
 entre las peñas y riscos  
 de esos montes, donde apenas  
 la luz ha hallado camino,  
 por defenderle la entrada  
 sus rústicos obeliscos.  
 Las graves penas y leyes,  
 que con públicos edictos  
 declaráron, que ninguno  
 entrase á un vedado sitio  
 del monte, se ocasionaron

de las causas que os he dicho.  
 Allí Segismundo vive  
 misero, pobre y cautivo,  
 á donde solo Clotaldo  
 le ha hablado, tratado y visto:  
 éste le ha enseñado ciencia,  
 éste en la ley le ha instruido  
 católica, siendo solo  
 de sus miserias testigo.  
 Aquí hay tres cosas: la una,  
 que yo Polonia, os estimo  
 tanto, que os quiero librar  
 de la opresion y servicio  
 de un Rey tirano, porque  
 no fuera señor benigno  
 el que á su Patria, y su imperio  
 pusiera en tanto peligro.  
 La otra es considerar,  
 que si á mi sangre le quito  
 el derecho que le dieron  
 humano fuero y divino,  
 no es cristiana caridad,  
 pues ninguna ley ha dicho,  
 que por reservar yo á otro  
 de tirano y de atrevido,  
 pueda yo serlo, supuesto  
 que si es tirano mi hijo,  
 porque él delitos no haga,  
 vengo yo á hacer los delitos.  
 Es la última y tercera  
 el ver quanto yerro ha sido  
 dar crédito facilmente  
 á los sucesos previstos:  
 pues aunque su inclinacion  
 le dicte sus precipicios  
 quizá no le vencerán;  
 porque el hado mas esquivo,  
 la inclinacion mas violenta,  
 el Planeta mas impío,  
 solo el alvedrío inclinan,  
 no fuerzan el alvedrío:  
 y así, entre una y otra causa  
 vacilante y discursivo,  
 previne un remedio tal,  
 que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana,  
 sin que él sepa que es mi hijo,  
 y Rey vuestro, á Segismundo

(que aqueste su nombre ha sido)  
 en mi dosel, en mi silla,  
 y en fin en lugar mio,  
 donde os gobierne y os mande,  
 y donde todos rendidos  
 la obediencia le jureis,  
 pues con aquesto consigo  
 tres cosas, con que respondo  
 á las otras tres que he dicho.  
 Es la primera, que siendo  
 prudente, cuerdo y benigno,  
 desmuntiendo en todo el hado,  
 que de él tantas cosas dixo,  
 gezareis el natural  
 Príncipe vuestro, que ha sido  
 cortesano de unos montes,  
 y de sus fieras vecino.  
 Es la segunda, que si él  
 soberbio, osado, atrevido  
 y cruel con rienda suelta  
 corre el campo de sus vicios,  
 habré yo piadoso entonces,  
 con mi obligacion cumplido,  
 y luego en desposeerle  
 haré como Rey invicto,  
 siendo el volverle á la cárcel,  
 no crueldad sino castigo.  
 Es la tercera, que siendo  
 el Príncipe, como os digo,  
 por lo que os amo, vasallos,  
 os daré Reyes mas dignos  
 de la Corona y el Cetro,  
 pues serán mis dos sobrinos,  
 que junto en uno el derecho  
 de los dos, y convenidos  
 con la fé del matrimonio  
 tendrán lo que han merecido.  
 Esto como Rey os mando,  
 esto como padre os pido,  
 esto como sabio os ruego,  
 esto como anciano os digo;  
 y si el Séneca Español,  
 que era humilde esclavo, dixo,  
 de su república un Rey,  
 como esclavo os lo suplico.

*Astolf.* Si á mí el responder me toca,  
 como el que en efecto ha sido  
 aquí el mas interesado,

en nombre de todos digo,  
 que Segismundo parezca,  
 pues le basta ser tu hijo.

*Todos.* Danos al Príncipe nuestro  
 que ya por Rey le pedimos.

*Rey.* Vasallos, esa fineza  
 os agradezco y estimo:  
 acompañad á sus quartos  
 á los dos Atlantes míos,  
 que mañana le vereis.

*Todos.* Viva el gran Rey Basilio.

*Entráanse acompañando á Estrella y á  
 Astolfo, quédase el Rey solo, y sale Clo-  
 taldo con Rosaura y Clarín.*

*Clotald.* ¿Podréte hablar?

*Rey.* ¡O Clotaldo!

tú seas muy bien venido.

*Clotald.* Aunque viniendo á tus plantas,  
 era fuerza haberlo sido,  
 esta vez rompe, señor,  
 el hado triste y esquivo,  
 el privilegio á la ley,  
 y á la costumbre el estilo.

*Rey.* ¿Qué tienes? *Clotald.* Una desdicha,  
 señor, que me ha sucedido  
 quando pudiera tenerla  
 por el mayor regocijo.

*Rey.* Prosigue. *Clot.* Este bello jóven,  
 osado ó inadvertido,  
 entró en la Torre, señor,  
 á donde el Príncipe ha visto,  
 y es: *Rey.* No os aflijais, Clotaldo;  
 si otro dia hubiera sido,  
 confieso que lo sintiera,  
 pero ya el secreto he dicho,  
 y no importa que él lo sepa,  
 supuesto que yo lo digo.  
 Vedme despues, porque tengo  
 muchas cosas que advertiros,  
 y muchas que hagais por mí:  
 que habeis de ser, os aviso,  
 instrumento del mayor  
 suceso, que el mundo ha visto;  
 y á esos presos, porque al fin  
 no presumais que castigo  
 descuidados vuestros, perdono. *vase.*

*Clotald.* Vivas, gran señor, mil siglos.  
 Mejoró el Cielo la suerte, *ap.*

ya no diré que es mi hijo,  
pues que lo puedo excusar.  
Extranjeros peregrinos,  
libres estais *Rosaur.* Tus pies beso  
mil veces. *Clarín.* Y yo los viso,  
que una letra mas ó menos  
no reparan dos amigos.

*Rosaur.* La vida, señor, me has dado,  
y pues á tu cuenta vivo,  
eternamente seré  
esclavo tuyo. *Clotald.* No ha sido  
vida la que yo te he dado;  
porque un hombre bien nacido,  
si está agraviado, no vive;  
y supuesto que has venido  
á vengarte de un agravio,  
segun tú propio me has dicho,  
no te he dado vida yo,  
porque tú no la has traído,  
que vida infame no es vida.  
Bien con aquesto le animo.

*Rosaur.* Confieso que no la tengo,  
aunque de tí la recibo;  
peró que yo con la venganza  
dexaré mi honor tan limpio,  
que pueda mi vida luego,  
atropellando peligros,  
parecer dádiva tuya.

*Clotald.* Toma el acero bruñido,  
que traxiste, que yo sé,  
que él baste, en sangre teñido  
de tu enemigo, á vengarte:  
porque acero que fué mio  
(digo este instante, este rato,  
que en mi poder le he tenido)  
sabrà vengarte. *Ros.* En tu nombre  
segunda vez me le ciño,  
y en él juro mi venganza,  
aunque fuese mi enemigo  
mas poderoso. *Clot.* ¿Es ló mucho?

*Rosaur.* Tanto, que no te lo digo,  
no porque de tu prudencia  
mayores cosas no fio,  
sino porque no se vuelva  
contra mí el favor, que admiro  
en tu piedad. *Clotald.* Antes fuera  
ganarme á mí con decirlo,  
pues fuera cerrarme el paso

de ayudar á tu enemigo.  
¡O si supiera quien es!

*Rosaur.* Porque no pienses que estimo  
tan poco esa confianza,  
sabe, que el contrario ha sido  
no menos que Astolfo, Duque  
de Moscovia. *Clot.* Mal resisto  
el dolor, porque es mas grave,  
que fué imaginado, visto: *ap.*  
apuremos mas el caso.  
Si Moscovita has nacido,  
el que es natural señor,  
mal agraviarte ha podido.  
Vuélvete á tu Patria, pues,  
y dexa el ardiente brío,  
que te despeña. *Rosaur.* Yo sé,  
que aunque mi Príncipe ha sido,  
pudo agraviarme. *Clotald.* No pudo,  
aunque pusiera atrevido  
la mano en tu rostro: (¡ay cielos!) *ap.*

*Rosaur.* Mayor fué el agravio mio. *ap.*

*Clotald.* Dilo ya, pues no puedes  
decir mas, que yo imagino.

*Rosaur.* Si dixera: mas no sé  
con qué respeto te miro,  
con qué afecto te venero,  
con qué estimacion te asisto,  
que no me atrevo á decirte  
que es este exterior vestido  
enigma, pues no es de quien  
parece: juzga advertido,  
si no soy lo que parezco  
y Astolfo á casarse vino  
con Estrella, si podrá  
agraviarme: harto te he dicho.

*Vanse Rosaura y Clarín.*

*Clotald.* Escucha, aguarda, detente:  
¿qué confuso laberinto  
es este donde no puede  
hallar la razon el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
poderoso el enemigo,  
yo vasallo, ella muger:  
descubra el Cielo camino,  
aunque no sé si podrá,  
quando en tan confuso abismo  
es todo el Cielo un presagio,  
y es todo el mundo un prodigio.



## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey y Clotaldo.*

*Clotaldo.* Todo como lo mandaste queda efectuado. *Rey.* Cuenta, Clotaldo, como pasó.

*Clotaldo.* Fué, señor, de esta manera:

Con la apacible bebida,  
que de confecciones ilena  
hacer mandaste mezclando  
la virtud de algunas yerbas,  
cuyo tirano poder,  
y cuya secreta fuerza,  
así al humano discurso  
priva, roba y enagena,  
que dexa vivo cadáver  
á un hombre cuya violencia  
adormecido le quita  
los sentidos y potencias:  
no tenemos que arguir,  
que aquesto posible sea,  
pues tantas veces, señor,  
nos ha dicho la experiencia,  
y es cierto, que de secretos  
naturales está llena  
la medicina, y no hay  
animal, planta ni piedra,  
que no tenga calidad  
determinada; y si llega  
á exâminar mil venenos  
la humana malicia nuestra,  
que den la muerte, ¿qué mucho,  
que templada su violencia,  
pues hay venenos que matan,  
haya venenos que aduerman?  
dexando aparte el dudar  
si es posible que suceda,  
pues que ya queda probado  
con razones y evidencias.  
Con la bebida, en efecto,  
que el opio, la adormidera  
y el beleño compusieron,  
baxé á la cárcel estrecha  
de Segismundo: con él  
hablé un rato de letras  
humanas, que le ha enseñado  
la muda naturaleza  
de los mientes, y los cielos,  
en cuya divina escuela

la retórica aprendió  
de las aves y las fieras.  
Para levantarle mas  
el espíritu á la empresa  
que solicitas, tomé  
por asunto la presteza  
de una águila caudalosa,  
que, despreciando la esfera  
del viento, pasaba á ser  
en las regiones supremas  
del fuego, rayo de pluma,  
ó desasido cometa.  
Encarécí el buelo altivo,  
diciendo: al fin eres Reyna  
de las aves, y así, á todas  
es justo que las prefieras.  
El no hubo menester mas,  
que en tocando esta materia  
de la Magestad, discurre  
con ambicion y soberbia,  
porque en efecto la sangre  
la incita, mueve y alienta  
á cosas grandes; y dixo:  
¿Qué en la república inquieta  
de las aves tambien haya  
quien las jure la obediencia!  
En llegando á este discurso  
mis desdichas me consuelan,  
pues por lo menos, si estoy  
sujeto, lo estoy por fuerza,  
porque voluntariamente  
á otro hombre no me rindiera.  
Viéndole ya enfurecido  
con esto, que ha sido el tema  
de su dolor, le brindé  
con la pócima, y apenas  
pasó desde el vaso al pecho  
el licor, quando las fuerzas  
rindió al sueño, discurriendo  
por los miembros y las venas  
un sudor frio, de modo,  
que á no saber yo, que era  
muerte fingida, dudara  
de su vida. En esto llegan  
las gentes de quien tú fias  
el valor de esta experiencia,  
y poniéndole en un coche,  
hasta tu quarto le llevan,

donde prevenida estaba  
la magestad y grandeza,  
que es digna de su persona:  
allí en tu cama le acuestan,  
donde al tiempo, que el letargo  
haya perdido la fuerza,  
como á tí mismo, señor,  
le sirven, que así lo ordenas.  
Y si haberte obedecido  
te obliga á que yo merezca  
galardon, solo te pido  
(perdona mi inadvertencia)  
que me digas, qué es tu intento,  
trayendo de esta manera  
á Segismundo á Palacio.

*Rey.* Clotaldo, muy justa es esa  
duda que tienes, y quiero  
solo á tí satisfacerla.

A Segismundo mi hijo  
el influjo de su estrella  
(vos lo sabéis) amenaza  
mil desdichas y tragedias:  
quiero exâminar si el Cielo,  
que no es posible que mienta,  
y mas habiéndonos dado  
de su rigor tantas muestras  
en su cruel condicion,  
ó se mitiga ó se templá  
por lo menos, y vencido  
con valor y con prudencia  
se desdice, porque el hombre  
predomina las estrellas.

Esto quiero exâminar,  
trayéndole donde sepa,  
que es mi hijo, y donde haga  
de su talento la prueba.

Si magnánimo se vence,  
reynará; pero si muestra  
el ser cruel y tirano,  
le volveré á su cadena.

Ahora preguntarás,  
que para aquesta experiencia,  
¿qué importó haberle traído  
dormido de esta manera?

y quiero satisfacerte,  
dándote á todo respuesta.  
Si él supiera, que es mi hijo  
hoy, y mañana se viera

segunda vez reducido  
á su prision y miseria,  
cierto es de su condicion,  
que desesperára en ella,  
porque sabiendo quien es,  
¿qué consuelo habrá que tenga?

Y así, he querido dexar  
abierta al daño la puerta  
del decir que fué soñado  
quanto vió: con esto llegan  
á exâminarse dos cosas:  
su condicion la primera,  
pues él dispierto procede  
en quanto imagina y piensa:  
y el consuelo la segunda,  
pues aunque ahora se vea  
obedecido, y despues  
á sus prisiones se vuelva,  
podrá entender que soñó,  
y hará bien quando lo entienda,  
porque en el mundo, Clotaldo,  
todos los que viven sueñan.

*Clotald.* Razones no me faltaran  
para probar, que no aciertas,  
mas ya no tiene remedio;  
y segun dicen las señas,  
parece que ha despertado,  
y ácia nosotros se acerca.

*Rey.* Yo me quiero retirar:  
tú, como ayo suyo, llega,  
y de tantas confusiones  
como su discurso cercan,  
le saca con la verdad.

*Clotald.* En fin, ¿qué me das licencia  
para que lo diga? *Rey.* Sí,  
que podrá ser con saberla,  
que conocido el peligro,  
mas facilmente se venza.

*V.ise.*

*Sale Clarin.* A costa de quatro palos,  
que el llegar aquí me cuesta,  
de un alabardero rubio,  
que barbo de su librea,  
tengo de ver quanto pasa,  
que no hay ventana mas cierta,  
que aquella, que sin rogar  
á un ministro de boletas,  
un hombre trae consigo,  
pues para todas las fiestas,

despojado y despejado,  
se asoma á su desvergüenza.

*Clotald.* Este es Clarin, el criado *ap.*  
de aquella (¡ay cielos!) de aquella,  
que tratante de desdichas,  
pasó á Polonia mi afrenta:  
Clarin ¿qué hay de nuevo? *Clar.* Hay,  
señor, que tu gran clemencia,  
dispuesta á vengar agravios  
de Rosaura, la aconseja,  
que tome su propio trage.

*Clotald.* Y es bien, porque no parezca  
liviandad. *Clarin.* Hay, que mudando  
su nombre, y tomando cuerda  
nombre de sobrina tuya,  
hoy tanto honor se acrecienta,  
que dama en Palacio ya  
de la singular Estrella  
vive. *Clotald.* Es bien que de una vez  
tome su honor por mi cuenta.

*Clarin.* Hay, que ella está esperando,  
que ocasion y tiempo venga  
en que vuelvas por su honor.

*Clotald.* Prevencion segura es esa,  
que al fin el tiempo ha de ser  
quien haga esas diligencias.

*Clarin.* Hay, que ella está regalada:  
servida como una Reyna,  
en fé de sobrina tuya.  
Y hay, que viniendo con ella,  
estoy yo muriendo de hambre  
y nadie de mí se acuerda,  
sin mirar que soy Clarin.  
y que si el tal Clarin suena,  
podrá decir quanto pasa  
al Rey, Astolfo y Estrella,  
porque Clarin y criado  
son dos cosas, que se llevan  
con el secreto muy mal;  
podrá ser, si me dexa  
el silencio de su mano,  
se cante por mí esta letra:  
Clarin que rompe el valor,  
no suena mejor.

*Clotald.* Tu quexa está bien fundada,  
yo satisfaré tu quexa,  
y en tanto sirveme á mí.

*Clarin.* Pues ya Segismundo llega.

*Salen músicos cantando, y criados dan-  
do de vestir á Segismundo, que sale  
como asombrado.*

*Segism.* ¡Válgame el Cielo! ¿qué veo?

¡Válgame el Cielo! ¿qué miro?

con poco espanto lo admiro,  
con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?

¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados

tan lucidos y briosos?

¿Yo despertar de dormir

en lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente,  
que me sirva de vestir?

Decir que sueño, es engaño,  
bien sé que despierto estoy:

¿yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaños.

Decidme, ¿qué pudo ser

esto, que á mi fantasía  
sucedió mientras dormía,

que aquí me he llegado á ver?

Pero sea lo que fuere

¿quién me mete en discurrir?

dexarme quiero servir,

y venga lo que viniere.

*Criad. 1.* ¡Qué melancólico está!

*Criad. 2.* ¿Pues á quién le sucediera  
esto, que no lo estuviera?

*Clar.* A mí. *Criad. 2.* Llega á hablarle ya.

*Criad. 1.* ¿Volverán á cantar? *Seg.* No,  
no quiero que canten mas.

*Criad. 2.* Como tan suspenso estás,

quise divertirte. *Segism.* Yo

no tengo de divertir

con sus voces mis pesares,

las músicas militares

solo he gustado de oír.

*Clotald.* Vuestra Alteza, gran señor,

me dé su mano á besar,

que el primero os ha de dar  
esta obediencia mi honor.

*Segism.* Clotaldo es; ¿pues cómo así, *ap.*

quien en prision me maltrata,

con tal respeto me trata?

¿qué es lo que pasa por mí?

*Clotald.* Con la grande confusion

que el nuevo estado te dá,  
 mil dudas padecerá  
 el discurso y la razon;  
 pero ya librarte quiero  
 de todas, si puede ser,  
 porque has, señor, de saber,  
 que eres Príncipe heredero  
 de Polonia: si has estado  
 retirado y escondido,  
 por obedecer ha sido  
 á la inclemencia del hado,  
 que mil tragedias consiente  
 á este Imperio, quando en él  
 el soberano laurel  
 corone tu augusta frente.  
 Mas fiando á tu atencion,  
 que vencerás las Estrellas,  
 porque es posible vencellas  
 un magnánimo varon,  
 á Palacio te han traído  
 de la torre en que vivias,  
 mientras al sueño tenias  
 el espíritu rendido.  
 Tu padre el Rey, mi señor,  
 vendrá á verte, y de él sabrás,  
 Segismundo, lo demás.

*Segism.* Pues, vil, infame, traidor,  
 ¿qué tengo mas que saber,  
 despues de saber quien soy,  
 para mostrar desde hoy  
 mi soberbia y mi poder?  
 ¿Cómo á tu Patria le has hecho  
 tal traicion, que me ocultaste  
 á mí, pues que me negaste,  
 contra razon, y derecho  
 este estado? *Clotald.* ¡Ay de mí triste!

*Segism.* Traidor fuiste con la ley,  
 lisongero con el Rey,  
 y cruel conmigo fuiste;  
 y así, el Rey, la ley y yo,  
 entre desdichas tan fieras,  
 te condenan á que mueras  
 á mis manos. *Criad. 2.* Señor: *Seg.* No  
 me estorbe nadie, que es vana  
 diligencia, y vive Dios,  
 si os poneis delante vos,  
 que os eche por la ventana.

*Criad. 1.* Huye, Clotaldo. *Clot.* ¡Ay de tí!

¿qué soberbia vas mostrando,  
 sin saber que estás soñando! *vase.*

*Criad. 2.* Advierte.: *Seg.* Aparta de aquí.

*Criad. 2.* Que á su Rey obedeció.

*Segism.* En lo que no es justa ley,  
 no ha de obedecer al Rey,  
 y su Príncipe era yo.

*Criad. 2.* El no debió exâminar  
 si era bien hecho ó mál hecho.

*Seg.* Que estais mal con vos, sospecho,  
 pues me dais en replicar.

*Clarín.* Dice el Príncipe muy bien,  
 y vos hiciste muy mal.

*Criad. 1.* ¿Quién os dió licencia igual?

*Clarín.* Yo me la he tomado. *Seg.* ¿Quién  
 eres tú? *dí.* *Clarín.* Entremetido,  
 y de este oficio soy gefe,  
 porque soy el mequetrefe  
 mayor, que se ha conocido.

*Segism.* Tú solo en tan nuevos mundos  
 me has agradao. *Clarín.* Señor,  
 soy un grande agradador  
 de todos los Segismundos.

*Salé Astolfo.* Feliz mil veces el día  
 (ó Príncipe) que os mostrais  
 Sol de Polonia, y llenais  
 de resplandor y alegría  
 todos esos Orizontes  
 con tan divino arrebol,  
 pues que salis, como el Sol,  
 de los senes de los montes.  
 Salid, pues, y aunque tan tarde  
 se corone vuestra frente  
 de laurel resplandeciente,  
 tarde muera. *Segism.* Dios os guarde.

*Astolf.* El no haberme conocido,  
 solo por disculpa os doy  
 de no honrarme mas: yo soy  
 Astolfo, Duque he nacido  
 de Moscovia, y primo vuestro;  
 haya igualdad en los dos.

*Segism.* Si digo, que os guarde Dios,  
 ¿bastante agrado no os nuestro?  
 Pero ya que haciendo alarde  
 de quien sois, de eso os quexais,  
 otra vez que me veais,  
 le diré á Dios que no os guarde.

*Criad. 2.* Vuestra Alteza considere,

que como en montes nacido,  
con todos ha procedido:

Astolfo, señor, prefiere.

*Segism.* Cansóme, como llegó  
grave á hablarme, y lo primero  
que hizo, se puso el sombrero.

*Criad.* 1. Es grande. *Seg.* Mayor soy yo.

*Criad.* 1. Con todo eso, entre los dos,  
que haya mas respeto es bien,  
que entre los demas. *Segism.* ¿Y quién  
os mete conmigo á vos?

*Sale Estrell.* Vuestra Alteza, señor, sea  
muchas veces bien venido  
al dosel, que agradecido  
le recibe y le desea,  
á donde, á pesar de engaños,  
viva augusto y eminente,  
donde su vida se cuente  
por siglos, y no por años.

*Segism.* Dime tú ahora, ¿quien es  
esta beldad soberana?

¿quién es esta diosa humana,  
á cuyos divinos pies  
postra el Cielo su arrebol?  
¿quién es esta muger bella?

*Clarín.* Es, señor, tu prima Estrella.

*Segism.* Mejor dixeras el Sol.  
Aunque el parabien es bien  
darme del bien que conquisto,  
de solo haberos hoy virto  
os admito el parabien;  
y así, del llegarme á ver  
con el bien, que no merezco,  
el parabien agradezco.  
Estrella, que amanecer  
podeis, y dar alegría  
al mas luciente farol,  
¿qué dexais hacer al Sol,  
si os levantaiis con el día?  
Dadme á besar vuestra mano,  
en cuya copa de nieve  
el Aura candores bebe.

*Estrell.* Sed mas galan cortesano.

*Astolf.* Si él toma la mano, yo  
soy perdido. *Criad.* 1. El pesar sé  
de Astolfo, y le estorbaré.  
Advierte, señor, que no  
es justo atreverse así,

*ap.*

y estando Astolfo. *Segism.* ¿No digo,  
que vos no os metais conmigo?

*Criad.* 1. Digo lo que es justo. *Seg.* A mí  
todo esto me causa enfado:  
nada me parece justo  
en siendo contra mi gusto.

*Criad.* 1. Pues yo, señor, le escuchado  
de tí, que en lo justo es bien  
obedecer y servir.

*Segism.* Tambien oiste decir  
que por un balcon á quien  
me cansé sabré arrojar,

*Criad.* 1. Con los hombres como yo  
no puede hacerse eso. *Segism.* ¿No?  
por Dios, que lo he de probar.

*Cógele en brazos, y éntrase, y todos tras  
él, y vuelven á salir.*

*Astolf.* ¿Qué es esto que llevo á ver?

*Estrell.* Idle todos á estorbar.

*Sale Segism.* Cayó del balcon al mar:  
vive Dios, que pudo ser.

*Astolf.* Pues medid con mas espacio  
vuestras acciones severas,  
que lo que hay de hombres á fieras,  
hay desde un monte á Palacio.

*Segism.* Pues en dando tan severo  
en hablar con entereza,  
quizá no hallareis cabeza,  
en que se os tenga el sombrero.

*Vese Astolfo, y sale el Rey.*

*Rey.* ¿Qué ha sido esto?

*Segism.* Nada ha sido:  
á un hombre, que me ha cansado,  
de ese balcon he arrojado.

*Clarín.* Que es el Rey está advertido.

*Rey.* ¿Tan presto una vida cuستا  
tu venida al primer día?

*Segism.* Dixome, que no podía  
hacerse, y gané la apuesta.

*Rey.* Pésame mucho, que quando  
Príncipe, á verte he venido,  
creyendo hallarte advertido,  
de hados y estrellas triunfando,  
con tanto rigor te vea,  
y que la primera accion,  
que has hecho en esta ocasion  
un grave homicidio sea.  
¿Con qué amor llegar podré



á darte ahora mis brazos,  
 si de sus soberbios lazos,  
 que estan enseñados sé  
 á dar muerte? ¿Quién llegó  
 á ver desnudo el puñal,  
 que dió una herida mortal,  
 que no temiese? ¿Quién vió  
 sangriento el lugar á donde  
 á otro hombre le dieron muerte,  
 que no sienta que el mas fuerte  
 á su natural responde?  
 Yo así, que en tus brazos miro  
 de esta muerte el instrumento,  
 y miro el lugar sangriento,  
 de tus brazos me retiro:  
 y aunque en amorosos lazos  
 ceñir tu cuello pensé,  
 sin ellos me volveré,  
 que tengo miedo á tus brazos.

*Segism.* Sin ellos me podré estar,  
 como me he estado hasta aquí:  
 que un padre, que contra mí  
 tanto rigor sabe usar,  
 que su condicion ingrata  
 de su lado me desvia,  
 como á una fiera me cria,  
 y como á un monstruo me trata,  
 y mi muerte solicita,  
 de poca importancia fué,  
 que los brazos no me dé,  
 quando el ser de hombre me quita.

*Rey.* Al Cielo, y á Dios pluguiera,  
 que á dártele no llegára,  
 pues ni tu voz escuchara,  
 ni tu atrevimiento viera.

*Segism.* Si no me le hubieras dado,  
 no me quejára de tí;  
 pero una vez dado, sí,  
 por habermele quitado:  
 pues aunque el dar la accion es  
 mas noble y mas singular,  
 es mayor baxeza el dar,  
 para quitarlo despues.

*Rey.* Bien me agradeces el verte  
 de un humilde, y pobre preso,  
 Príncipe ya.

*Segism.* Pues en eso,  
 ¿qué tengo que agradecerte,

tirano de mi alvedrio?  
 Si viejo y caduco estás,  
 muriéndote, ¿qué me das?  
 ¿dásme mas de lo que es mio?  
 Mi padre eres, y mi Rey:  
 luego toda esta grandeza  
 me dá la naturaleza  
 por derecho de su ley:  
 luego aunque esté en tal estado  
 obligado no te quejas,  
 y pedirte cuentas puedo  
 del tiempo que me has quitado  
 libertad, vida y honor;  
 y así, agradeceme á mí,  
 que yo no cobre de tí,  
 pues eres tu mi deudor.

*Rey.* Bárbaro eres y atrevido:  
 cumplió su palabra el Cielo,  
 y así, para el mismo apelo  
 soberbio desvanecido;  
 y aunque sepas ya quien eres,  
 y desengañado estés,  
 y aunque en un lugar te ves  
 donde á todos te prefieres,  
 mira bien lo que te advierto,  
 que seas humilde y blando,  
 porque quizá estás soñando,  
 aunque ves que estás despierto. *u. n.*

*Segism.* ¿Que quizá soñando estoy,  
 aunque despierto me veo?  
 no sueño; pues toco y creo  
 lo que he sido, y lo que soy:  
 y aunque ahora te arrepientas,  
 poco remedio tendrás:  
 sé quien soy, y no podrás,  
 aunque suspires y sientas,  
 quitarme el haber nacido  
 de esta corona heredero:  
 y si me viste primero  
 á las prisiones readido,  
 fué, porque ignoré quien era:  
 pero ya informado estoy  
 de quien soy, y sé que soy  
 un compuesto de hombre y fiera.

*Sale Rosaura en traje de muger.*

*Rosaur.* Siguiendo á Estrella ven,  
 y gran temor de hallar á Astolfo tengo,  
 que Clotaldo desca,

que no sepa quien soy, y no me vea  
 porque dice que importa al honor mio,  
 y de Clotaldo fio  
 su efecto, pues le debo agradecida  
 aquí el amparo de mi honor y vida.

*Clarín.* ¿Qué es lo que te ha agradado  
 mas de quanto aquí has visto y admirado?

*Segism.* Nada me ha suspendido,  
 que todo lo tenia prevenido;  
 mas si admirarme debiera  
 algo en el mundo, la hermosura fuera  
 de la muger. Leía  
 una vez en los libros que tenia,  
 que lo que á Dios mayor estudio debe  
 era el hombre, por ser un mundo breve;  
 mas ya que lo es recelo  
 la muger, pues ha sido un breve Cielo,  
 y mas beldad encierra (ra:  
 que el hombre, quanto vá de Cielo á tier-  
 ra) mas si es la que miro.

*Ros.* El Príncipe está aquí, yo me retiro.

*Segism.* Oye, muger, detente,  
 no juntes el ocaso y el oriente  
 huyendo al primer paso,  
 que juntas el oriente y el ocaso,  
 la luz y sombra fria:  
 serás sin dudas sincope del dia;  
 ¿pero que es lo que veo? (creo.

*Ros.* Lo mismo que estoy viendo dudo y

*Segism.* Yo he visto esta belleza (deza  
 otra vez *Ros.* Yo esta pompa, esta gran-  
 he visto reducida  
 á una estrecha prision.

*Seg.* Ya hallé mi vida:

Muger, que aqueste nombre  
 es el mejor requiebro para el hombre,  
 ¿quién eres, que sin verte,  
 adoracion me debes, y de suerte  
 por la fé te conquisto, (visto?  
 que me persuado á que otra vez te he  
 ¿quién eres, muger bella?

*Ros.* Disimular me importa: soy de Estrella  
 una infelice Dama.

*Seg.* No digas tal, di el Sol, á cuya llama  
 aquella estrella vive,  
 pues de tus rayos resplandor recibe.  
 Yo ví en Reyno de olores,  
 que presidia entre comunes flores

la deidad de la rosa,  
 y era su Emperatriz por mas hermosa.  
 Yo ví entre piedras finas,  
 de la docta academia de sus minas  
 preferir el diamante,  
 y ser su Emperador por mas brillante:

Yo en esas córtes bellas  
 de la inquieta república de estrellas,  
 ví en lugar primero  
 por Rey de las estrellas al lucero:  
 Yo en esferas perfectas,  
 llamando el Sol á córtes los planetas,  
 le ví que presidia,  
 como mayor oráculo del dia. (llas,

¿Pues cómo, si entre flores, entre estre-  
 piedras, signos, planetas, las mas bellas  
 prefieren, tú has servido  
 la de menos beldad, habiendo sido,  
 por mas bella y hermosa,  
 sol, lucero, diamante, estrella y rosa?  
*Sale Clotaldo, y quédase al paño.*

*Clotald.* A Segismundo reducir deseo,  
 porque en fin le he criado: ¿mas qué veo!

*Rosaur.* Tu favor reverencio,  
 respóndate retórico el silencio:  
 quando tan torpe la razon se halla,  
 mejor habla, señor, quien mejor calla.

*Segism.* No has de ausentarte, espera:  
 ¿cómo quieres dexar de esa manera  
 á obscuras mi sentido?

*Ros.* Esta licencia á vuestra Alteza pido.

*Segism.* Irte con tal violencia,  
 no es pedirla, es tomarte la licencia.

*Ros.* Pues si tú no la das, tomarla espero.

*Seg.* Harás que de cortés pase á grosero,  
 porque la resistencia  
 es veneno cruel de mi paciencia.

*Rosaur.* Pues quando ese veneno,  
 de furia, de rigor y saña lleno,  
 la paciencia venciera,  
 mi respeto no osara ni pudiera.

*Segism.* Solo por ver si puedo,  
 harás que pierda á tu hermosura el miedo,  
 que soy muy inclinado  
 á vencer lo imposible: hoy he arrojado  
 de ese balcon á un hombre, que decia,  
 que hacerse no podia;  
 y así, por ver si puedo, cosa es llana,

que arrojaré tu honor por la ventana.  
*Clotald.* Mucho se vá enpeñando:  
 ¿qué he de hacer, cielos, quando  
 tras un loco deseo

mi honor segunda vez á riesgo veo?

*Rosaur.* No en vano prevenia  
 á este Reyno infeliz tu tiranía  
 escándalos tan fuertes  
 de delitos, traiciones, iras, muertes;  
 ¿mas qué ha de hacer un hombre, (bre,  
 que no tiene de humano mas que el nom-  
 atrevido, inhumano,  
 cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
 nacido entre las fieras?

*Seg.* Porque tu ese baldon no me dixeras  
 tan cortés me mostraba,  
 pensando que con eso te obligaba;  
 mas si lo soy, hablando de este modo,  
 has de decirlo, vive Dios, por todo.  
 Ola, dexadnos solos, y esa puerta  
 se cierre, y no entre nadie. *Vase Clarin.*

*Rosaur.* ¿Yo soy muerta!  
 advierte:: *Seg.* Soy tirano,  
 y ya pretendes reducirme en vano.

*Clot.* ¡O qué lance tan fuerte! (muerte.  
 saldré á estorvarlo, aunque me dé la  
 señor, atienda, mira:: *llega.*

*Seg.* Segunda vez me has provocado á ira,  
 viejo caduco y loco:  
 ¿mi enojo y mi rigor tienes en poco?  
 ¿cómo hasta aquí has llegado?

*Clot.* De los acentos de esta voz llamado,  
 á decirte, que seas  
 mas apacible si reinar deseas,  
 y no, por verte ya de todos dueño,  
 seas cruel porque quizá es un sueño.

*Segism.* A rabia me provocas,  
 quando la luz del desengaño tocas:  
 veré dándote muerte,  
 si es sueño ó si es verdad.

*Al ir á sacar la daga, se la detiene Clo-  
 taldo, y se pone de rodillas.*

*Clotald.* Yo de esta suerte  
 librar mi vida espero.

*Segism.* Quitá la osada mano del acero.

*Clotald.* Hasta que gente venga  
 que tu rigor y cólera detenga,  
 no he de soltarte. *Ros.* ¡Ay cielos!

*Segism.* Suelta', digo,  
 caduco, loco, bárbaro, enemigo,  
 ó será de esta suerte, *luchan.*  
 dándote ahora entre mis brazos muerte.

*Ros.* Acudid todos presto,  
 que matan á Clotaldo. *vase.*

*Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á  
 sus pies, y él se pone en medio.*

*Astolf.* ¿Pues qué es esto,  
 Príncipe generoso?  
 así se mancha acerò tan brioso  
 en una sangre helada?  
 vuelva á la vayna tan lucida espada.

*Segism.* En viéndola teñida  
 en esa infame sangre. *Astolf.* Ya su vida  
 tomó á mis pies sagrado,  
 y de algo ha de servirme haber llegado.

*Seg.* Sírvate de morir, pues de esta suerte  
 tambien sabré vengarme con tu muerte  
 de aquel pasado enojo. *Ast.* Yo defendo  
 mi vida así, la Magestad no ofendo.

*Saca Astolfo la espada, riñen, y salen el  
 Rey, Estrella y acompañamiento.*

*Clot.* No le ofendas, señor.

*Rey.* Pues aquí espadas.

*Estr.* Astolfo es (¡ay de mí!) penas airadas!

*Rey.* ¿Pues qué es lo que ha pasado? (*bain.*

*Ast.* Nada, señor, habiendo tú llegado. *em-*

*Seg.* Mucho, señor, aunque hayas tú venido:  
 yo á ese viejo matar he pretendido.

*Rey.* Respeto no tenias (mias  
 á esás canas. *Clot.* Señor, ved que son  
 que no importa vereis. *Seg.* Acciones va-  
 querer que tenga yo respeto á canas, (nas  
 pues aún esas podria

ser, que viese á mis plantas algun dia,  
 porque aún no estoy vengado (*vase.*  
 del modo injusto con que me has criado.

*Rey.* Pues antes que lo veas,  
 volverás á dormir, á donde creas,  
 que quanto te ha pasado,  
 como fué bien del mundo, fué soñado.

*Vause el Rey, Clotaldo, y quedan Estrella  
 y Astolfo.*

*Astolf.* ¿Qué pocas veces el hado,  
 que dice desdichas, miente!  
 pues es tan cierto en los males,  
 quanto dudosa en los bienes.

¡Qué buen Astrologo fuera,  
si siempre casos crueles  
anunciara, pues no hay duda,  
que ellos fueran verdad siempre!  
Conocerse esta experiencia  
en mí, y Segismundo puede,  
Estrella, pues en los dos  
hace muestras diferentes,  
en él previno rigores,  
sobrias, desdichas, muertes,  
y en todo dixo verdad,  
porque todo, al fin, sucede.  
Pero en mí, que al ver, señora,  
esos rayos excelentes,  
de quien el Sol fué una sombra,  
y el Cielo un amago breve,  
que me previno venturas,  
troféos, aplausos, bienes,  
dixo mal, y dixo bien,  
pues solo es justo que acierte,  
quando amaga con favores,  
y executa con desdenes.

*Estrell.* No dudo, que esas finezas  
son verdades evidentes,  
mas serán por otra dama,  
cuyo retrato pendiente  
al cuello traxisteis, quando  
llegasteis, Astolfo, á vernos;  
y siendo así, esos requiebros  
ella sola los merece.  
Acudid á que ella os pague,  
que no son buenos papeles  
en el consejo de amor  
las finezas, ni las fees,  
que se hicieron en servicio  
de otras damas y otros Reyes.

*Sale Rosaura al paño.*

*Rosaur.* Gracias á Dios, que llegaron  
ya mis desdichas crueles  
al término suyo, pues  
quien esto ve, nada teme.

*Astolf.* Yo haré que el retrato salga  
del pecho para que entre  
la imágen de tu hermosura:  
donde entra Estrella, no tiene  
lugar la sombra, ni Estrella  
donde el Sol: voy á traerle.  
Perdona, Rosaura hermosa,

*ap.*

este agravio, porque ausentes  
no se guardan mas fé que ésta  
los hombres y las mugeres. *vase.*

*Rosaur.* Nada he podido escuchar,  
temerosa que me viese. *sale.*

*Estrell.* ¿Astréa? *Rosaur.* ¿Señora mia?

*Estrell.* Alégrome que tú fueses  
la que llegaste hasta aquí,  
porque de tí solamente  
fiara un secreto. *Rosaur.* Honras,  
señora, á quien te obedece.

*Estrell.* En el poco tiempo, Astréa,  
que ha que te conozco, tienes  
de mi voluntad las llaves:  
por eso y por ser quien eres,  
me atrevo á fiar de tí,  
lo que aún de mí muchas veces  
recaté. *Rosaur.* Tu esclava soy.

*Estrell.* Pues para decirlo en breve,  
mi primo Astolfo (bastara,  
que mi primo te dixese,  
porque hay cosas que se dicen  
con pensarlas solamente)  
ha de casarse conmigo,  
si es que la fortuna quiere,  
que con una dicha sola  
tantas desdichas descuente.  
Pesóme, que el primer día  
echado al cuello tragese  
el retrato de una dama;  
habléle en él cortesmente:  
es galan, y quiere bien,  
fué por él, y ha de traerle  
aquí: embarázame mucho  
que él á mí á dármele llegue:  
quédate aquí, y quando venga  
le dirás, que te le entregue  
á tí: no te digo mas,  
discreta y hermosa eres,  
bien sabrás lo que es amor. *vase.*

*Rosaur.* ¡Oxalá no lo supiese!  
¡Válgame el Cielo! ¡quién fuera  
tan atenta y tan prudente,  
que supiera aconsejarse  
hoy en ocasion tan fuerte!  
¿Habrà persona en el mundo  
á quien el Cielo inclemente  
con mas desdichas combata,

y con mas pesares cerque?  
 ¿Qué haré en tantas confusiones,  
 donde imposible parece,  
 que halle razon que me alivie,  
 ni alivio que me consuele?  
 Desde la primer desdicha,  
 no hay suceso, ni accidente,  
 que otra desdicha no sea,  
 que unas á otras suceden,  
 herederas de sí mismas,  
 á la imitacion del Fenix;  
 unas de las otras nacen,  
 viviendo de lo que mueren,  
 y siempre de sus cenizas  
 está el sepulcro caliente.  
 Que eran cobardes, decia  
 un sabio, por parecerle,  
 que nunca andaba una sola;  
 yo digo, que son valientes;  
 pues siempre van adelante,  
 y nunca la espalda vuelven;  
 quien las llevare consigo,  
 á todo podrá atreverse,  
 pues en ninguna ocasion  
 no haya miedo que le dexen.  
 Dígalo yo, pues en tantas  
 como á mi vida suceden,  
 nunca me he hallado sin ellas,  
 ni se han cansado, hasta verme  
 herida de la fortuna  
 en los brazos de la muerte.  
 ¡Ay de mí! ¿qué debo hacer  
 hoy en la ocasion presente?  
 Si digo quien soy, Clotaldo,  
 á quien mi vida le debe  
 este amparo y este honor,  
 conmigo ofenderse puede,  
 puss me dice, que callando,  
 honor y remedio espere.  
 Si no he decir quien soy  
 á Astolfo, y él llega á verme  
 ¿cómo he de disimular?  
 pues aunque fingirlo intenten  
 la voz, la lengua y los ojos,  
 les dirá el alma, que mienten.  
 ¿Qué haré? ¿mas para qué estudio  
 lo que haré, si es evidente,  
 que por mas que lo prevenga,

que lo estudie, y que lo piense,  
 en llegando la ocasion,  
 ha de hacer lo que quisiere  
 el dolor, porque ninguno  
 imperio en sus venas tiene?  
 Y pues á determinar  
 lo que ha de hacer no se atreve  
 el alma, llegue el dolor  
 hoy á su término, llegue  
 la pena á su extremo, y salga  
 de dudas y pareceres  
 de una vez; pero hasta entonces  
 valedme, cielos, valedme.

*Sale Astolfo con el retrato.*

*Astolf.* Este es, señora, el retrato:  
 ¡mas ay Dios! *Ros.* ¿Qué se suspende  
 vuestra Alteza? ¿qué se admira?

*Astolf.* De oírte, Rosaura, y verte.

*Rosaur.* ¿Yo Rosaura? has engañado  
 vuestra Alteza, si me tiene  
 por otra dama, que yo  
 soy Astréa, y no merece  
 mi humildad tan grande dicha,  
 que esa turbacion le cuerte.

*Astolf.* Basta, Rosaura, el engaño,  
 porque el alma nunca miente,  
 y aunque como Astréa te mire,  
 como á Rosaura te quiere.

*Ros.* No he entendido á vuestra Alteza,  
 y así no sé responderle:  
 solo lo que yo diré  
 es, que Estrella (que lo puede  
 ser de Venus) me mandó,  
 que en esta parte le espere,  
 y de la suya le diga,  
 que aquel retrato me entregue,  
 que está muy puesto en razon,  
 y yo misma se le lleve.

Estrella lo quiere así;  
 porque aún las cosas mas leves,  
 como sean en mi daño,  
 es Estrella quien las quiere.

*Astolf.* Aunque mas esfuerzos hagas  
 (¡ó qué mal, Rosaura, puedes  
 disimular!) dí á los ojos,  
 que su música concierten  
 con la voz, porque es forzoso,  
 que desdiga y que disuene

tan destemplado instrumento  
que ajustar y medir quiere  
la falsedad de quien dice,  
con la verdad de quien siente.

*Rosaur.* Ya digo, que solo espero  
el retrato. *Astolf.* Pues que quieres  
llevar al fin el engaño,  
con él quiero responderte.  
Dirásle, Astréa, á la Infanta,  
que yo la estimo de suerte,  
que pidiéndome un retrato,  
poca fineza parece  
enviársele; y así  
porque le estime y le aprecie,  
la envío el original,  
y tú llevárselo puedes,  
pues ya le llevas contigo,  
como á tí misma te lleves.

*Rosaur.* Quando un hombre se dispone  
restado, altivo y valiente  
á salir con una empresa,  
aunque por trato le entreguen  
lo que valga mas, sin ella  
necio, y desairado vuelve.  
Yo vengo por un retrato,  
y aunque un original lleve,  
que vale mas, volveré  
desairada; y así, deme  
vuestra Alteza ese retrato,  
que sin él no he de volverme.

*Astolf.* ¿Pues cómo, si no he de darle,  
le has de llevar? *Ros.* De esta suerte:  
suéltale, ingrato. *Astolf.* Es en vano.

*Rosaur.* Vive Dios, que no ha de verse  
en manos de otra muger.

*Astol.* Terrible estás. *Rosaur.* Y tú aleve.

*Astolf.* Ya basta, Rosaura mía.

*Rosaur.* ¿Yo tuya? villano, mientes.

*Estan los dos asidos del retrato, y sale  
Estrella.*

*Estrella.* Astréa, Astolfo, ¿qué es esto?

*Astolf.* Aquesta es Estrella. *Rosaur.* Deme  
para cobrar mi retrato, *ap.*  
ingenio el amor. Si quieres  
saber lo que es, yo, señora,  
te lo diré. *Astolf.* ¿Qué pretendes?

*Rosaur.* Mandásteme, que esperase  
aquí á Astolfo, y le pidiese

un retrato de tu parte:  
quedé sola, y como vienen  
de unos discursos á otros  
las noticias fácilmente,  
viéndote hablar de retratos,  
con su memoria, acordéme  
de que tenia uno mio  
en la manga: quise verle,  
porque una persona sola  
con locura se divierte:  
cayóseme de la mano  
al suelo: Astolfo, que viene  
á entregarte el de otra dama,  
le levantó, y tan rebelde  
está en dar el que le pides,  
que en vez de dar uno, quiere  
llevar otro, pues el mio  
aún no es posible volverme  
con ruegos y persuasiones:  
colérica é impaciente  
yo se le quise quitar:  
aquel que en la mano tiene  
es mio, tú lo verás  
con ver si se me parece.

*Estrell.* Soltad, Astolfo, el retrato.

*Quítale el retrato de la mano.*

*Astolf.* Señora: *Estrell.* No son crueles  
á la verdad, los matices.

*Ros.* ¿No es mio? *Estr.* ¿Qué duda tiene?

*Rosaur.* Ahora dí, que te dé el otro.

*Estrell.* Toma tu retrato y vete.

*Rosaur.* Yo he cobrado mi retrato,  
venga ahora lo que viniere. *vase.*

*Estrell.* Dadme ahora el retrato vos,  
que os pedí, que aunque no pienso  
veros, ni hablaros jamás,  
no quiero, no, que se quede  
en vuestro poder, siquiera  
porque yo tan neciamente  
le he pedido. *Astolf.* ¿Cómo puedo  
salir de lance tan fuerte! *ap.*  
Aunque quiera, hermosa Estrella,  
servirte y obedecerte,  
no podré darte el retrato  
que me pides, porque: *Estrell.* Eres  
villano y grosero amante:  
no quiero que me le entregues,  
porque yo tampoco quiero

con tomarle, que me acuerdes,  
que te le he pedido yo. *vase.*  
*Astolf.* Oye, escucha, mira advierte ::  
¡válgate Dios por Rosaura!  
¿donde, cómo, ú de qué suerte  
hoy á Polonia has venido  
á perderme, y á perderte? *vase.*  
*Descúbrese Segismundo como al prínci-  
pio con pieles y cadena, durmiendo en el  
suelo, y salen Clotaldo, dos criados  
y Clarin.*

*Clotald.* Aquí le habeis de dexar,  
pues hoy su soberbia acaba  
donde empezó. *Criad. r.* Como estaba  
la cadena vuelvo á atar.

*Clarin.* No acabes de despertar,  
Segismundo, para verte  
perder, trocada la suerte,  
siendo tu gloria fingida  
una sombra de la vida,  
y una llama de la muerte.

*Clotald.* A quien sabe discurrir  
así, es bien que se prevenga  
una estancia, donde tenga  
harto lugar de arguir:  
este es al que habeis de asir,  
y en ese quarto encerrar.

*Clarin.* ¿Por qué á mí?

*Clotald.* Porque ha de estar  
guardado en prison tan grave  
Clarin, que secretos sabe,  
donde no pueda sonar.

*Clarin.* ¿Yo por dicha solicito  
dar muerte á mi padre? no:  
¿arrojé del balcón yo  
al Icaro de poquito?  
¿yo sueño, ó duermo? ¿á qué fin  
me encierran? *Clotald.* Eres Clarin.

*Clarin.* Pues ya digo que seré  
corneta, y que callaré,  
que es instrumento ruin.

*Llévanle, queda solo Clotaldo, y sale el  
Rey embuzado.*

*Rey.* ¿Clotaldo? *Clotald.* Señor, ¿así  
viene vuestra Magestad?

*Rey.* La necia curiosidad  
de ver lo que pasa aquí  
á Segismundo (¡ay de mí!)

de este modo me ha traído.

*Clotald.* Mírale allí reducido  
á su miserable estado.

*Rey.* ¡Ay Príncipe desdichado,  
y en triste punto nacido!  
Llega á despertarle, ya  
que fuerza, y vigor perdió  
con el opio que bebió.

*Clotald.* Inquieto, señor, está,  
y hablando. *Rey.* ¿Qué soñará,  
ahora? escuchemos, pues.

*Dice como entre sueños Segismundo.*

*Segism.* Piadoso Príncipe es  
el que castiga tiranos:

Clotaldo muera á mis manos,  
mi padre bese mis pies.

*Clotald.* Con la muerte me amenaza.

*Rey.* A mí con rigor y afrenta.

*Clotald.* Quitarme la vida intenta.

*Rey.* Rendirme á sus plantas traza.

*Vuelve á hablar entre sueños.*

*Segism.* Salga á la anchurosa plaza  
del gran teatro del mundo  
este valor sin segundo:

porque mi venganza quadre,  
vean triunfar de su padre  
al Príncipe Segismundo. *despierta.*

¿Mas, ay de mí! ¿donde estoy?

*Rey.* Pues á mí no me ha de ver,  
ya sabes lo que has de hacer:  
desde allí á escucharte voy.

*Retirase el Rey*

*Segism.* ¿Soy yo por ventura, soy,  
el que preso y arrojado  
llego á verme en tal estado?

¿No sois mi sepulcro vos,  
Torre? si: válgame Dios,  
¡qué de cosas he soñado!

*Clotald.* A mí me toca llegar *ap.*  
á hacer la desecha ahora.

¿Es ya de despertar hora?

*Segism.* Sí, hera es ya de despertar.

*Clotald.* ¿Todo el dia te has de estar  
durmiendo? ¿Desde que yo  
al águila, que boló  
con tardo vuelo, seguí,  
y te quedaste tú aquí,  
nunca has despertado? *Segism.* No:

ni aún ahora he despertado,  
que según, Clotaldo, entiendo,  
todavía estoy durmiendo,  
y no estoy muy engañado,  
porque si ha sido soñado  
lo que ví palpable y cierto,  
lo que veo será incierto,  
y no es mucho que rendido,  
pues veo estando dormido,  
que sueñe estando despierto.

*Clotald.* Lo que soñaste, me dí.

*Segism.* Supuesto que sueño fué,  
no diré lo que soñé,  
lo que ví, Clotaldo, sí.

Yo desperté, yo me ví  
(¡qué crueldad tan lisonjera!)  
en un lecho, que pudiera,  
con matices y colores,  
ser el catre de las flores,  
que texió la Primavera.  
Aquí mil nobles, rendidos  
á mis pies nombre me dieron  
de su Príncipe, y sirvieron  
galas, joyas y vestidos:  
la calma de mis sentidos  
tú trocaste en alegría,  
diciendo la dicha mía,  
que aunque estoy de esta manera  
Príncipe en Polonia era.

*Clotald.* Buenas albricias tendría.

*Segism.* No muy buenas: por traïdor,  
con pecho atrevido y fuerte,  
dos veces te daba muerte.

*Clotald.* ¿Para mí tanto rigor?

*Segism.* De todos era señor,  
y de todos me vengaba,  
solo á una muger amaba:  
que fué verdad, creo yo,  
en que todo se acabó,  
y esto solo no se acaba. *vase el Rey.*

*Clotald.* Enternecido se ha ido *ap.*  
el Rey de haberle escuchado.  
Como habíamos hablado  
de aquella águila dormido,  
tu sueño imperios han sido,  
mas en sueños fuera bien  
honrar entónces á quien  
te crió en tantos empeños,

*Segismundo*, que aún en sueños  
no se pierde el hacer bien. *vase.*

*Segism.* Es verdad: pues reprimamos  
esta fiera condicion,  
esta furia, está ambicion,  
por si alguna vez soñamos;  
y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir solo es soñar,  
y la experiencia me enseña,  
que el hombre que vive sueña,  
lo que es, hasta despertar.  
Sueña el Rey, que es Rey, y vive  
con este engaño mandando,  
disponiendo y gobernando,  
y este aplauso que recibe  
prestado, en el viento escribe,  
y en cenizas le convierte  
la muerte: ¡desdicha fuerte!  
¡Qué hay quien intente reynar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!  
Sueña el rico en su riqueza,  
que mas cuidados le ofrece:  
sueña el pobre, que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que á medrar empieza,  
sueña el que afana y pretende,  
sueña el que agravia y ofende:  
y en el mundo en conclusion,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño, que estoy aquí  
de estas prisiones cargado,  
y soñé, que en otro estado  
mas lisonjero me ví:  
¿qué es la vida? un frenesí:  
¿qué es la vida? una ilusion,  
una sombra, una ficcion,  
y el mayor bien es pequeño,  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños sueños son.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Clarin en la prision.*

*Clarin.* En una encantada Torre,  
por lo que sé, vivo preso:  
¿qué me harán por lo que ignoro,  
si por lo que sé me han muerto?



¿Qué un hombre con tanta hambre  
viniese á morir viviendo!

Lástima tengo de mí:

todos dirán, bien lo creo:

y bien se puede creer,

pues para mí este silencio

no conforma con el nombre

Clarín, y callar no puedo:

Quien me hace compañía

aquí, si á decirlo acierto,

son arañas y ratones:

¡miren qué dulces gilgueros!

De los sueños de esta noche,

la triste cabeza tengo

llena de mil chirimias,

de trompetas y embelecós,

de procesiones, de cruces,

de disciplinañtes, y éstos

unos saben y otros baxan,

unos se desmayan, viendo

la sangre, que llevan otros;

mas yo, la verdad diciendo,

de no comer me desmayo,

que en esta prision me veo,

donde ya todos los días

en el filósofo leo

Nicomedes, y las noches

en el Concilio Niceno.

Si llaman santo al callar,

como en calendario nuevo

tan secreto es para mí,

pues le ayuno y no le huelgo:

aunque está bien merecido

el castigo que padezco,

pues callé, siendo criado,

que es el mayor sacrilegio.

*Tocan caxas y clarines, y dicen dentro*

*los Soldados.*

*Sold. 1.* Esta es la Torre en que está,  
echad la puerta en el suelo:

entrad todos. *Clarín.* Vive Dios,

que á mí me buscan; es cierto,

pues que dicen que aquí estoy:

¿qué me querrán?

*Sold. 1.* Entrad dentro.

*Salen los Soldados que pudieren.*

*Sold. 2.* Aquí está.

*Clarín.* No está. *Todos.* Señor::

*Clarín.* ¿Si vienen borrachos éstos? *ap.*

*Sold. 1.* Tú nuestro Príncipe eres;

ni admitimos, ni queremos

sino al señor natural,

y no á Príncipe extranjero:

á todos nos dá los pies.

*Todos.* Viva el gran Príncipe nuestro.

*Clarín.* Vive Dios, que va de veras.

¿Si es costumbre en este Reyno *ap.*

prender uno cada día,

y hacerle Príncipe, y luego

volverle á la Torre? Sí,

pues cada dia lo veo:

fuerza es hacer mi papel.

*Todos.* Dadnos tus plantas.

*Clarín.* No puedo,

porque las he menester

para mí, y fuera defecto

ser Príncipe desplantado.

*Sold. 2.* Todos á tu padre mesmo

le diximos, que á tí solo

por Príncipe conocemos,

no al de Moscovia.

*Clarín.* ¿A mi padre

le perdisteis el respeto?

sois unos tales por quales.

*Sold. 1.* Fué lealtad de nuestro pecho.

*Clarín.* Si fué lealtad, yo os perdono.

*Sold. 2.* Sal á restaurar tu imperio:

viva Segismundo. *Todos.* Viva.

*Clarín.* ¿Segismundo dicen, bueno:

Segismundos llaman todos

los Príncipes contrahechos.

*Sal. Seg.* ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

*Clarín.* Mas que soy Príncipe huero.

*Sold. 1.* ¿Quién es Segismundo? *Seg. Yo.*

*Sold. 1.* ¿Pues cómo atrevido y necio,

tú te hacias Segismundo?

*Clarín.* ¿Yo Segismundo? eso niego:

vosotros fuisteis los que

me Segismundeasteis: luego

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.

*Sold. 1.* Gran Príncipe Segismundo,

que las señas que traemos

tuyas son, aunque por fé

te aclamamos señor nuestro:

Tu padre el gran Rey Basilio,

temeroso que los cielos

cumplan un hado, que dice,



que ha de verse á tus pies puesto,  
 vencido de tí, pretende  
 quitarte acción y derecho,  
 y dársele á Astolfo, Duque  
 de Moscovia: para esto  
 juntó su corte, y el vulgo  
 penetrando ya y sabiendo,  
 que tiene Rey natural,  
 no quiere que un extranjero  
 venga á mandarle; y así,  
 haciendo noble desprecio  
 de la inclemencia del hado;  
 te ha buscado donde preso  
 vives, para que asistido  
 de sus armas, y saliendo  
 de esta Torre á restaurar  
 tu imperial corona y cetro,  
 se la quites á un tirano.  
 Sal, pues; que en ese desierto,  
 ejército numeroso  
 de vandidos y plebeyos  
 te aclama; la libertad  
 te espera, oye sus acentos.

*Dent. voces.* Viva Segismundo, vivá.

*Seg.* ¿Otra vez (¡qué es esto, cielos!) *ap.*  
 quereis que sueñe grandezas,  
 que ha de deshacer el tiempo?  
 ¿Otra vez quereis que vea  
 entre sombras, y bosquejos  
 la magestad y la pompa  
 desvanecida del viento?  
 ¿Otra vez quercis que toque  
 el desengaño ó el riesgo,  
 á que el humano poder  
 nace humilde, y vive atento?  
 Pues no ha de ser, no ha de ser:  
 miradme otra vez sujeto  
 á mi fortuna; y pues sé  
 que toda esta vida es sueño,  
 idos, sombras, que fingis  
 hoy á mis sentidos muertos  
 cuerpo y voz, siendo verdad,  
 que ni tenéis voz ni cuerpo:  
 que no quiero magestades  
 fingidas, pompas no quiero,  
 fantásticas ilusiones,  
 que al soplo ménos ligero  
 del Aura han de deshacerse;  
 bien como el florido almendro,

que por madrugar sus flores,  
 sin avito y sin consejo  
 al primer soplo se apagan,  
 marchitando y desluciendo  
 de sus rosados capullos  
 belleza, luz y ornamento.  
 Ya os conozco, ya os conozco,  
 y sé que os pasa lo mesmo  
 con qualquiera que se duerme:  
 para mí no hay fingimientos,  
 que desengañado ya  
 sé bien que la vida es sueño.

*Sold. 2.* Si piensas que te engañamos,  
 vuelve á ese monte soberbio  
 los ojos para que veas  
 la gente que aguarda en ellos  
 para obedecerte. *Segism.* Ya  
 otra vez ví aquesto mesmo  
 tan clara y distintamente  
 como ahora lo estoy viendo,  
 y fué sueño. *Sold. 2.* Cosas grandes  
 siempre, gran señor, traxeron  
 anuncios, y esto sería,  
 si lo soñaste primero.

*Segism.* Dices bien, anuncio fué;  
 y caso que fuese cierto,  
 pues que la vida es tan corta,  
 soñemos, alma, soñemos  
 otra vez; pero ha de ser  
 con atención y consejo,  
 de que hemos de despertar  
 de este gusto al mejor tiempo,  
 que llevándolo sabido,  
 será el desengaño menos,  
 que es hacer burla del daño  
 adelantarle el consejo;  
 y con esta prevención  
 de que quando fuese cierto,  
 es todo el poder prestado,  
 y ha de volverse á su dueño,  
 atrevámonos á todo.  
 Vasallos, yo os agradezco  
 la lealtad; en mí lleváis  
 quien os libre, osado y diestro  
 de extrangera esclavitud.  
 Tocad al arma, que presto  
 vereis mi inmenso valor:  
 contra mi padre pretendo  
 tomar armas, y sacar

verdaderos á los cielos,  
puesto he de verle á mis plantas;  
mas si antes de esto despierto,  
no será bien, no, decirlo,  
supuesto que no he de hacerlo.

Todos. Viva Segismundo, viva.

*Sale Clotaldo.*

*Clotald.* ¿Qué alboroto es este, cielos?

*Seg.* ¿Clotaldo? *Clot.* ¿Señor? en mí *ap.*  
tu rigor prueba. *Clarín.* Yo apuesto,  
que le despeña del monte. *vase.*

*Clotald.* A tus reales plantas llevo,  
ya sé que á morir. *Segism.* Levanta,  
levanta, padre, del suelo,  
que tú has de ser norte y guía  
de quien fie mis aciertos,  
que ya sé, que mi crianza  
á tu mucha lealtad debo:

dame los brazos. *Clot.* ¿Qué dices?

*Segism.* Que estoy soñando, y que quiero  
obrar bien, pues no se pierde  
el haber bien aún en sueños.

*Clotald.* Pues señor, si el obrar bien  
es ya tu blason, es cierto  
que no te ofenda el que yo  
hoy sé: tú lo mismo.

A tu padre has de hacer guerra,  
ya aconsejarte no puedo  
contra mi Rey, ni valerte;  
á tus plantas estoy puesto,  
dame la muerte. *Segism.* Villano,  
traidor, iagrato: mas cielos,  
el reportarme conviene,  
que aún no sé si estoy despierto.

*Clotald.* vuestro valor  
os envidio y agradezco:  
idos á servir al Rey,  
que en el campo nos veremos:  
vosotros tocad al arma.

*Clotald.* Mil veces tus plantas beso. *vase.*

*Segism.* A reynar, fortuna, vamos,  
no me despiertes si duermo,  
y si es verdad, no me aduermas;  
mas sea verdad ó sueño,  
obrar bien es lo que importa;  
si fuere verdad, por serlo;  
sino por ganar amigos  
para quando despertemos. *vase.*  
*Van caxas, y sale el Rey, y Astolfo.*

*Rey.* ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudent  
la furia de un caballo desbocado?

¿Quién detener de un rio la corriente,  
que corre al mar soberbio y despeñado?

¿Quién un peñasco suspender valiente  
de la cima de un monte desgajado?

pues todo fácil de parar se mira  
mas, que de un vulgo la soberbia ira.

Dígalo en vandos el rumor partido,  
pues se oye resonar en lo profundo

de los montes el eco repetido,  
unos Astolfo, y otros Segismundo,

el dosel de la jura reducido  
á segunda intencion, á horror segundo,

teatro funesto es, donde importuna,  
representa tragedias la fortuna.

*Ast.* Señor, suspéndase hoy tanta alegría,  
cese el aplauso y gusto lisongero

que tu mano feliz me prometia,  
que si Polonia (á quien mandar espero),

hoy se resiste á la obediencia mia,  
es porque la merezco yo primero:

dadme un caballo, y de arrogancia lleno,  
rayo descienda, el q blasona trueno. *vase.*

*Rey.* Poco reparo tiene lo infalible,  
y mucho riesgo lo previsto tiene:

si ha de ser, la defensa es imposible,  
que quien la excusa mas, mas la previene:

¡dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!  
quien piensa huir el riesgo, al riesgo

viene;

con lo que yo guardaba me he perdido,  
yo mismo, yo, mi Patria he destruido.

*Sale Estrella*

*Est.* Si tu preseencia, gran señor, no trata  
de enfrenar el tumulto sucedido,

que de uno en otro vando se dilata  
por las calles y plazas dividido,

verás tu Reyno en ondas escarflata  
nadar entre la púrpura teñido

de su sangre, que ya con triste modo,  
todo es desdichas y tragedias todo.

Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta  
la fuerza del rigor duro y sangriento,

que visto admira, y escuchado espanta:  
el Sol se turba, y se embaraza el viento:

cada piedra un pirámide levanta,  
y cada flor construye un monumento

cada edificio es un sepulcro altivo,

cada soldado un esqueleto vivo.

*Sale Clotaldo.*

*Cl.* Gracias á Dios, que vivo á tus pies llevo.

*Rey.* Clotaldo, pues qué hay de Segismundo?

*Cl.* Que el vulgo, monstruo despeñado, y la Torre penetró, y de lo profundo (ciego, de ella sacó su Príncipe, que luego que vió segunda vez su honor segundo, valiente se mostró, diciendo fiero, que ha de sacar al cielo verdadero. (na

*Rey.* Dame un caballo, porque yo en persona vencer valiente un hijo ingrato quieto, y en la defensa ya de mi corona, (se. lo que la ciencia erró, venza el acero. va

*Esc.* Pues yo al lado del Sol seré Belona: poner mi nombre junto al suyo espero, que he de volar sobre tendidas alas á competir con la deidad de Palas. vase.

*Tocan al arma, y sale Rosaura, y detiene á Clotaldo.*

*Rosaur.* Aunque el valor que se encierra

en tu pecho, desde allí da voces, óyeme á mí, que yo sé que todo es guerra.

Bien sabes, que yo llegué pobre, humilde y desdichada

á Polonia, y amparada de tu valor, en tí hallé piedad: mandásteme (¡ay cielos!) que disfrazada viviese

en Palacio y pretendiese (disimulando mis celos)

guardarme de Astolfo; en fin, él me vió, y tanto atropella mi honor, que viéndome, á Estrella

de noche habla en un jardín:

de éste la llave he tomado, y te podré dar lugar

de que en él puedas entrar á dar fin á mi cuidado.

Aquí altivo, osado y fuerte volver por mi honor podrás, pues que ya resuelto estás á vengarme con su muerte.

*Clotald.* Verdad es, que me incliné,

desde el punto que te ví,

á hacer, Rosaura, por tí

(testigo tu llanto fué)

quanto mi vida pudiese.

Lo primero que intenté, quitarte aquel trage fué, porque si acaso te viese Astolfo en tu propio trage, no juzgara á liviandad la loca temeridad, que hace del honor ultrage.

En este tiempo trazaba como cobrar se pudiese tu honor perdido, aunque fuese

(tanto tu honor me arrastraba) dando muerte á Astolfo; mira

qué caduco desvario, si bien no siendo Rey mio, ni me asombra ni me admira.

Darle pensé muerte quando Segismundo pretendió

dármela á mí, y él llegó, su peligro atrepellando,

á hacer en defensa mia muestras de su voluntad,

que fueron temeridad, pasando de valentía.

¿Pues cómo yo ahora (advierte) teniendo alma agradecida,

á quien me ha dado la vida lo tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos, partido el afecto y el cuidado,

viendo que á tí te la he dado, y que de él la he recibido

no sé á qué parte acudir, no sé á qué parte ayudar,

si á tí me obligué con dar, de él lo estoy con recibir;

y así, en la accion que se ofrece, nada á mi amor satisface,

porque soy persona que hace, y persona que padece.

*Rosaur.* No tengo que prevenir, que en un varon singular, quando es noble accion el dar, es baxeza el recibir.

Y este principio asentado, no has de estarle agradecido,

supuesto, que si él ha sido el que la vida te ha dado,

y tú á mí, evidente cosa es, que él forzó tu nobleza

á que hiciese una baxeza,  
y yo una accion generosa:  
luego estás de él ofendido:  
luego estás de mí obligado,  
supuesto, que á mí me has dado  
lo que de él has recibido:  
y así debes acudir  
á mi honor en riesgo tanto,  
pues yo le prefiero, quanto  
vá de dar á recibir.

*Clotald.* Aunque la nobleza vive  
de la parte del que dá,  
el agradecerla está  
de parte del que recibe.  
Y pues ya dar he sabido,  
ya tengo con nombre honroso  
el nombre de generoso,  
démame el de agradecido,  
pues le puedo conseguir  
siendo agradecido quanto  
liberal, pues honra tanto  
el dar como el recibir.

*Rosaur.* De tí recibí la vida;  
y tú mismo me dixiste,  
quando la vida me diste,  
que la que estaba ofendida  
no era vida: luego yo  
nada de tí he recibido,  
pues vida, no vida ha sido  
la que tu mano me dió:  
y si debes ser primero  
liberal, que agradecido  
(como de tí mismo he oido)  
que me dés la vida espero,  
que no me has dado; y pues  
el dar engrandece mas,  
sé antes liberal, serás  
agradecido despues.

*Clotald.* Vencido de tu argumento,  
ántes liberal seré:  
yo, Rosaura, te daré  
mi hacienda, y en un Convento  
vive, que está bien pensado  
el medio que solicito,  
pues huyendo de un delito,  
te recoges á un sagrado:  
que quando desdichas sienta  
el reyno tan dividido,  
habiendo noble nacido,

no ha de ser quien las aumento.  
Con el remedio elegido  
soy con el reyno leal,  
soy contigo liberal,  
con Astolfo agradecido;  
y así, escoge el que te quadre,  
quedándose entre los dos,  
que no hiciera, vive Dios,  
mas, quando fuera tu padre.

*Rosaur.* Quando tú mi padre fueras,  
sufriera esa injuria yo:  
pero no siéndolo, no.

*Clotald.* ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

*Ros.* Matar al Duque. *Clot.* ¿Una Dama  
que padre no ha conocido,  
tanto valor ha tenido?

*Rosaur.* Sí. *Clotald.* ¿Quién te alienta?

*Rosaur.* Mi fama.

*Clotald.* Mira que á Astolfo has de ver:

*Rosaur.* Todo mi honor lo atropella.

*Clotald.* Tu Rey, y esposo de Estrella.

*Rosaur.* Vive Dios, que no ha de ser.

*Clotald.* Es locura. *Rosaur.* Ya lo veo.

*Clotald.* Pues vencela. *Ros.* No podré.

*Clotald.* Pues perderás::: *Ros.* Ya lo sé.

*Clot.* Vida y honor. *Ros.* Bien lo creo.

*Clotald.* ¿Qué intentas?

*Rosaur.* Mi muerte. *Clotald.* Mira,  
que eso es despecho. *Rosaur.* Es honor.

*Clotald.* Es desatino. *Rosaur.* Es valor.

*Clotald.* Es frenesí.

*Rosaur.* Es rabia, es ira.

*Clotald.* En fin, ¿qué no se dá medio  
á tu ciega pasion? *Rosaur.* No.

*Clotald.* ¿Quién ha de ayudarte? *Ros.* Yo.

*Clotal.* ¿No hay remedio?

*Rosaur.* No hay remedio,

*Clotald.* Piensa bien si hay otros modos.

*Rosaur.* Perderme de otra manera. *vase.*

*Clotald.* Pues si has de perderte, espera,  
hija, y perdámonos todos. *vase.*

*Tocan caxas, y salen marchando Solda-  
dos y Clarin, y Segismundo vestido  
de píeles.*

*Segism.* Si este día me viera

Roma en los triunfos de su edad primera,  
ó quanto se alegrara,  
viendo lograr una accion tan rara,  
de tener una fiera,

que sus grandes exércitos rigiera,  
 á cuyo altivo aliento  
 fuera poca conquista el firmamento.  
 Pero el vuelo abatamos,  
 espíritu, no así desvanecíamós  
 á questo aplauso incierto,  
 si ha de pesarme quando esté despierto  
 de haberle conseguido,  
 para haberlo perdido,  
 pues mientras menos fuere,  
 menos se sentirá si se perdiere.

*Clar.* En un veloz caballo. *Tocan un clarin.*

(perdonarme, que fuerza es pintallo,  
 en viniéndome á cuento)  
 en quien un mapa se dibuja atento,  
 pues el cuerpo es la tierra,  
 el fuego el alma, que en el pecho encierra,  
 la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,  
 en cuya conclusion un caos admiro;  
 pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento:  
 monstruo es el fuego, tierra, mar y viento,  
 de color remendado,  
 rucio, y á su proposito rodado,  
 del que bate la espuela,  
 que en vez de correr vuela:  
 á tu presencia llega

airosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

*Clar.* Vive Dios, que es Rosaura. *vase.*

*Segism.* El cielo á mi presencia la restaura.

*Sale Rosaura con baquero, espada y daga.*

*Rosaur.* Generoso Segismundo,  
 cuya Magestad heróyca  
 sale al dia de sus hechos  
 de la noche de sus sombras:  
 y como el mayor Planeta,  
 que en los brazos de la aurora  
 se restituye luciente  
 á las plantas y á las rosas,  
 y sobre montes y mares,  
 quando coronado asoma,  
 luz espárce, rayos brilla,  
 cumbres baña, espumas borda:  
 así amanezcas al mundo  
 luciente sol de Polonia  
 que á una muger infelice,  
 que hoy á tus plantas se arroja,  
 amarez por ser muger,  
 y desdichada: dos cosas,  
 que para cbligarle á un hombre,

que de valiente blasona,  
 qualquiera de las dos basta,  
 qualquiera de las dos sobra.  
 Tres veces son las que ya  
 me admiras, tres las que ignoras  
 quien soy, pues las tres me viste  
 en diverso traje y forma.

La primera, me creíste  
 varon en la rigorosa  
 prision, donde fué tu vida  
 de mis desdichas lisonja.

La segunda, me admiraste  
 muger, quando fué la pompa  
 de tu Magestad un sueño,  
 una fautasma, una sombra.

La tercera es hoy, que siendo  
 monstruo de una especie y otra,  
 entre galas de muger  
 armas de varon me adornan;  
 y porque compadecido  
 mejor mi amparo dispongas,  
 es bien que de mis sucesos  
 trágicas fortunas oigas.

De noble madre nació  
 en la corte de Moscovia,  
 que segun fué desdichada,  
 debió de ser muy hermosa.  
 En esta puso los ojos  
 un traidor, que no le nombra  
 mi voz, por no conocerle,  
 de cuyo valor me informa  
 el mio; pues siendo objeto  
 de su idea, siento ahora  
 no haber nacido gentil,  
 para persuadirme loca  
 á que fué algun Dios de aquellos,  
 que en metamorfosis llora  
 lluvia de oro, cisne, y toro  
 en Danae, Leda y Europa.  
 Quando pensé que alargaba,  
 citando aleves historias,  
 el discurso, hallo que en él  
 te he dicho en razones pocas,  
 que mi madre, persuadida  
 á finezas amorosas,  
 fué como ninguna bella,  
 y fué infeliz como todas.  
 Aquella necia disculpa  
 de fé y palabra de esposa

la alcanzó tanto, que aún hoy  
 el pensamiento la llena,  
 habiendo sido un tirano  
 tan eneas de su troya,  
 que la dexó hasta la espada:  
 (embainese aquí su hoja,  
 que yo la desnudaré  
 antes que acabe la historia.)  
 De este, pues, mal dado nudo,  
 que ni ata ni aprisiona,  
 ó matrimonio ó delito,  
 sí bien todo es una cosa,  
 nací yo, tan parecida,  
 que fuí un retrato, una copia,  
 ya que en la hermosura no,  
 en la desdicha, y las obras;  
 y así, no habré menester  
 decir, que poco dichosa,  
 heredera de fortunas,  
 corrí con ella una propia:  
 la mas que podré decirte  
 de mí, es el dueño que roba  
 los trofeos de mi honor,  
 los despojos de mi honra.  
 Astolfo (¡ay de mí!) al nombrarle  
 se encoloriza y se enoja  
 el corazon, propio efecto  
 de que enemigo le nombra:  
 Astolfo fué el dueño ingrato  
 que olvidado de las glorias  
 (porque en un pasado amor  
 se olvida hasta la memoria);  
 vino á Polonia, llamado  
 de su conquista famosa,  
 á casarse con Estrella,  
 que fué de mi ocaso antorcha.  
 ¿Quién creará, que habiendo sido  
 una Estrella quien conforma  
 dos amantes, sea una Estrella,  
 la que los divide ahora?  
 Yo ofendida, yo burlada,  
 quedé triste, quedé loca,  
 quedé muerta, quedé yo,  
 que es decir, que quedé toda  
 la confusion del infierno  
 cifrada en mi babilonia.  
 Y declarada me amara  
 (porque hay penas y congojas,  
 que las dicen los afectos

mucho mejor que la boca)  
 dixé mis penas callando  
 hasta que una vez á solas,  
 Violante mi madre, (¡ay cielos!)  
 rempió la prision, y en tropa  
 del pecho salieron juntas  
 trepezando unas con otras.  
 No me embaracé en decirlas,  
 que en sabiendo una persona,  
 que á quien sus flaquezas cuenta  
 ha sido cómplice en otras,  
 parece que ya le hace  
 la salva, y se desahoga,  
 que á veces el mal exemplo  
 sirve de algo; en fin, piadosa  
 oyó mis quejas, y quiso  
 consolarme con las propias.  
 Juez, que ha sido delinquente,  
 ¡qué fácilmente perdona!  
 Escarmentando en sí misma,  
 y por negar á la ociosa  
 libertad, al tiempo fácil  
 el remedio de su honra,  
 no le tuvo en mis desdichas;  
 por mejor consejo toma,  
 que le siga, y que le obligue  
 con finezas prodigiosas  
 á la deuda de mi honor;  
 y para que á menos costa  
 fuese, quiso mi fortuna,  
 que en traje de hombre me ponga.  
 Descuelga una antigua espada,  
 que es esta que ciño: ahora  
 estiendo que se desnude,  
 como prometí, la hoja,  
 pues confiada en sus señas,  
 me dixo: parte á Polonia,  
 y procura que te vean  
 ese acero que te adorna,  
 los mas nobles, que en alguno  
 podrá ser, que hallen piadosa  
 acogida tus fortunas,  
 y consuelo tus congojas.  
 Llegué á Polonia en efecto:  
 paseos, pues, que no importa  
 el decirlo, y ya se sabe,  
 que un bruto que se desboca,  
 me llevó á tu cueva, á donde  
 tú de mirarme te asombras.

Pasemos, que allí Clotaldo  
 de mi parte se apasiona,  
 que pide mi vida al Rey,  
 que el Rey mi vida le otorga,  
 que informado de quien soy,  
 me persuade á que me ponga  
 á Estrella, donde ingeniosa  
 estorbe el amor de Astolfo  
 y el ser Estrella su esposa.  
 Pasemos, que aquí me viste  
 otra vez confuso, y otra  
 con el traje de muger  
 confundiste entrambas formas,  
 y vamos á que Clotaldo,  
 persuadido á que le importa,  
 que se casen, y que reynen  
 Astolfo y Estrella hermosa,  
 contra mi honor me aconseja,  
 que la pretension deponga.  
 Yo viendo, que tú ¡ó valiente  
 Segismundo! á quien hoy toca  
 la venganza, pues el Cielo  
 quiere que la cárcel rompas  
 de esta rústica prision,  
 donde ha sido tu persona  
 al sentimiento una fiera,  
 al sufrimiento una roca)  
 las armas contra tu Patria,  
 y contra tu padre tomas,  
 vengo á ayudarte, mezclando  
 entre las galas costosas  
 de Diana, los arneses  
 de Palás, vistiendo ahora  
 ya la tela, y ya el acero,  
 que entrambos juntos me adornan.  
 Ea, pues, fuerte caudillo,  
 á los dos juntos importa  
 impedir y deshacer  
 esas concertadas bodas:  
 á mí, porque no se case  
 el que mi esposo se nom. ra  
 y á tí porque estando juntos  
 sus dos estados no pongan,  
 con más poder y más fuerza,  
 en duda la vuestra victoria.  
 Muger, vengo á persuadirte  
 al remedio de mi honra,  
 y varon, vengo á alentarte

á que cobres tu corona:  
 muger, vengo á enternecerte,  
 quando á tus plantas me ponga:  
 y varon, vengo á servirte  
 con mi acero y mi persona.  
 Y así, piensa que si hoy  
 como muger me enamoras,  
 como varon te daré  
 la muerte en defensa honrosa  
 de mi honor, porque he de ser,  
 en su conquista amorosa,  
 muger, para darte quejas,  
 varon, para ganar honras.

*Seg.* Cielos, si es verdad que sueño, *ap.*  
 suspendedme la memoria,  
 que no es posible que quepan  
 en un sueño tantas cosas.  
 Válgame Dios, ¡quién supiera,  
 ó saber salir de todas,  
 ó no pensar en ninguna!  
 ¿quién vió penas tan dudosas?  
 ¿Si soñé aquella grandeza  
 en que me ví, como ahora  
 esta muger me refiere  
 unas señas tan notorias?  
 Luego fué verdad, no sueño;  
 y si fué verdad, que es otra  
 consuiion, y no menor,  
 ¿cómo mi vida le nombra  
 sueño? pues tan parecidas  
 á los sueños son las glorias,  
 que las verdaderas son  
 tenidas por mentirosas,  
 y las fingidas por ciertas:  
 tan poco hay de unas á otras,  
 que hay quëstion sobre saber  
 si lo que se vé y se goza,  
 es mentira ó es verdad:  
 tan semejante es la copia  
 al original, que hay duda  
 en saber si es ella propia.  
 Pues si es así, y ha de verse  
 desvanecida entre sombras  
 la grandeza y el poder,  
 la magestad y la pompa,  
 sepamos aprovechar  
 este rato que nos toca,  
 pues solo se goza en ella  
 lo que entre sueños se goza.



Rosaura está en mi poder,  
 su hermosura el alma adora,  
 gocemos, pues, la ocasion,  
 el amor las leyes rompa  
 del valor y la confianza,  
 con que á mis plantas se postra;  
 esto es sueño, y pues lo es,  
 soñemos dichas ahora,  
 que despues serán pesares;  
 mas con mis razones propias  
 vuelvo á convencerme á mí:  
 si es sueño, ó si es vanagloria,  
 ¿quién por vanagloria humana,  
 pierde una divina gloria?  
 ¿qué pasado bien no es sueño?  
 ¿Quién ravo dichas heróycas,  
 que entresí no diga, quando  
 las revuelve en su memoria,  
 sin duda que fué soñado  
 quanto ví? Pues si esto toca  
 mi desengaño, si sé,  
 que es el gusto llama hermosa,  
 que la convierte en cenizas  
 qualquiera viento que sopla,  
 acudamos á lo eterno,  
 que es la fama vividora,  
 donde ni duermen las dichas,  
 ni las grandezas reposan.  
 Rosaura está sin honor;  
 mas á un Príncipe le toca  
 el dar honor, que quitarle:  
 vive Dios, que de su honra  
 he de ser conquistador  
 antes, que de mi corona:  
 huyamos de la ocasion,  
 que es muy fuerte, al arma toca,  
 que hoy he de dar la batalla,  
 antes que la oscura sombra  
 sepulte los rayos de oro  
 entre verdinegras ondas.

*Rosaur.* Señor, ¿pues así te ausentas?  
 ¿pues ni una palabra sola  
 no te debe mi cuidado,  
 ni merece mi congoja?  
 ¿Cómo es posible, señor,  
 que ni me mires, ni oigas?  
 ¿aún no me vuelves el rostro?

*Segism.* Rosaura, al honor le importa,  
 por ser piadoso contigo,

ser cruel contigo ahora:  
 no te responde mi voz,  
 porque mi honor te responde:  
 no te hablo, porque quiero  
 que te hablen por mí mis obras:  
 ni te miro, porque es fuerza,  
 en pena tan rigorosa,  
 que no mire tu hermosura  
 quien ha de mirar tu honra. *vase.*

*Rosaur.* ¿Qué enigmas, cielos, son estos?  
 despues de tanto pesar,  
 ¿aún me queda que dudar  
 con equivocas respuestas?

*Salc Clarin.* ¿Señora, es hora de verte?

*Rosaur.* ¡Ay, Clarin! ¿dónde has estado?

*Clarin.* En una Torre encerrado  
 brujuleando en mi muerte  
 si me dá ó si no me dá,  
 y á figura que me diera,  
 pasante quinola fuera  
 mi vida, que estuve ya  
 para dar un estallido.

*Rosaur.* ¿Porqué? *Clu.* Porque sé el secreto  
 de quien eres. y en efecto

*Suenan caixas.*

Clotaldo: ¿pero qué ruido  
 es este? *Rosaur.* ¿Qué puede ser?

*Clarin.* Que del palacio sitiado  
 sale un esquadron armado  
 á resistir, y vencer  
 el del fiero Segismundo.

*Rosaur.* ¿Pues cómo cobarde estoy,  
 y ya á su lado no soy  
 un escándalo del mundo?  
 quando ya tanta crueldad  
 cierra sin órden ni ley. *vase.*

*Dicen dentro.*

*Unos.* Viva nuestro invicto Rey.

*Otros.* Viva nuestra libertad.

*Clarin.* La libertad y el Rey vivan,  
 vivan muy en hora buena,  
 que á mí nada me dá pena,  
 como en cuenta me reciban,  
 que yo apartado este dia  
 en tan grande confusion  
 haga el papel de Neron,  
 que de nada se dóña;  
 si bien me quiero doler  
 de algo, y ha de ser de mí.

34.

escondido desde aquí  
toda la fiesta he de ver.  
El sitio es oculto y fuerte  
entre estas peñas, pues ya  
la muerte no me hallará:  
dos higas para la muerte.

*Escóndese, tocan caxas, suena ruido de  
armas, y salen el Rey, Clotaldo y  
Astolfo huyendo.*

*Rey.* ¡Hay mas infelice Rey!  
¡Hay padre mas perseguido!

*Clotald.* Ya tu ejército vencido  
baxa sin tino ni ley.

*Astolf.* Los traidores vencedores  
quedan. *Rey.* En batallas tales,  
los que vencen son leales,  
los vencidos los traidores:  
huyamos, Clotaldo, pues,  
del cruel, del inhumano  
rigor de un hijo tirano.

*Disparan dentro, y cae Clarin herido.*

*Clarin.* ¡Válgame el Cielo! *Ast.* ¿Quién es  
este infelice soldado,  
que á nuestros pies ha caido,  
en sangre todo teñido?

*Clarin.* Soy un hombre desdichado,  
que por quererme guardar  
de la muerte, la busqué:  
huyendo de ella, encontré  
con ella pues no hay lugar  
para la muerte secreto;  
de donde claro se arguye,  
que quien mas su efecto huye,  
es quien se llega á su efecto.  
Por eso tornad, tornad  
á la lid sangrienta luego,  
que entre las armas y el fuego,  
hay mayor seguridad,  
que en el monte mas guardado,  
pues no hay seguro camino  
á la fuerza del destino,  
y á la inclemencia del hado;  
y así, aunque á libraros vais  
de la muerte con huir,  
mirad que vais á morir,  
si está de Dios que murais. *cae dentro.*

*Rey.* ¡Mirad que vais á morir,  
si está de Dios que murais!  
¿Qué bien (¡ay cielos!) persuade

nuestro error, nuestra ignorancia,  
á mayor conocimiento,  
este cadáver, que habla  
por la boca de una herida,  
siendo el humo que desata  
sangrienta lengua, que enseña,  
que son diligencias vanas  
del hombre, quantas dispone  
contra mayor fuerza y causa?  
pues yo para librar de muertes,  
y sediciones mi patria,  
vine á entregarla á los mismos  
de quien pretendia liblarla.

*Clotald.* Aunque el hado, señor, sabe  
todos los caminos, y halla  
á quien busca entre lo espeso  
de las peñas, no es cristiana  
determinacion decir,  
que no hay reparo á su saña:  
si hay, que el prudente varon  
victoria del hado alcanza;  
y si no estás reservado  
de la pena y la desgracia,  
haz por donde te reserves.

*Astolfo.* Clotaldo, señor, te habló  
como prudente varon,  
que madura edad alcanza,  
yo, como jóven valiente  
entre las espesas matas  
de ese monte está un caballo,  
veloz aborto del Auá,  
huye en él, que yo entre tanto  
te guardaré las espaldas.

*Rey.* Si está de Dios que yo muera,  
ó si la muerte me aguarda,  
aquí hoy la quiero buscar  
esperando cara á cara.

*Tocan al arma, y sale Segismundo con  
toda la compañía.*

*Sold.* En lo intrincado del monte,  
entre sus espesas ramas  
el Rey se esconde. *Segism.* Seguidle,  
no quede en sus cumbres plauta,  
que no exámine el cuidado  
tronco á tronco y rama á rama.

*Clotald.* Huye, señor. *Rey.* ¿Para qué?  
*Astolf.* ¿Qué intentas? *Rey.* Astolfo, aparta.  
*Clot.* ¿Qué quieres? *Rey.* Hacer, Clotaldo,  
un remedio que me falta.

Si á mí buscándome vas,  
ya estoy, Príncipe, á tus plantas,  
sea de éltas blanca alfombra  
está nieve de mis canas:  
pisa mi cerviz, y huella  
mi corona: postra, arrastra  
mi decoro, y mi respeto,  
toma de mi honor venganza,  
sírvede de mí cautivo:  
y tras prevenciones tantas,  
cumpla el hado su homenaje,  
cumpla el Cielo su palabra.

*Segism.* Corte ilustre de Polonia,  
que de admiraciones tantas  
sois testigos, atended,  
que vuestro Príncipe os habla.  
Lo que está determinado  
del Cielo, y en azul tabla  
D'os con el dedo escribió,  
de quien son cifras y estampas  
tantos papeles azules,  
que adornan letras doradas,  
nunca engañan, nunca mienten,  
porque quien miente y engaña,  
es quien, para usar mal de ellas,  
las penetra y las alcanza.  
Mi padre que está presente,  
por excusarse á la saña  
de mi condición, me hizo  
un bruto, una fiera humana,  
de suerte, que quando yo,  
por mi nobleza gallarda,  
por mi sangre generosa,  
por mi condición bizarra,  
hubiera nacido docil,  
y humilde, solo bastára  
tal género de vivir,  
tal linage de crianza  
á hacer fieras mis costumbres:  
¡qué buen modo de estorbarlas!  
Si á qualquier hombre dixesen:  
¿alguna fiera inhumana  
te dará muerte, escogiera  
por remedio despertarlas  
quando estuviesen durmiendo?  
Si dixeran: esta espada  
que traes ceñida, ha de ser  
quien te de la muerte, vana  
diligencia de evitarlo

fuera entónces desnudarla,  
y ponérsela á los pechos.  
Si dixesen: golfos de agua  
han de ser tu sepultura  
en monumentos de plata,  
mal hiciera en darse al mar,  
quando soberbio levanta  
rizados montes de nieve,  
de cristal crespas montañas.  
Lo mismo le ha sucedido,  
que á quien, porque le amenaza  
una fiera, la dispierta,  
que á quien temiendo una espada,  
la desnuda, y que á quien mueve  
las ondas de una borrasca;  
y quando fuera (escuchadme)  
dormida fiera mi saña,  
templada espada mi furia,  
mi rigor quieta bonanza  
la fortuna no se vence  
con injusticia y venganza,  
porque antes se incita mas;  
y así, quien vencer aguarda  
á su fortuna, ha de ser  
con cordura y con templanza:  
no antes de venir el daño  
se reserve, ni se aguarda  
quien le previene: que aunque  
puede humilde (cosa es clara)  
reservarse de él, no es,  
sino despues que se halla  
en la ocasion, porque aquesta  
no hay camino de estorbarla.  
Sirva de exemplo este raro  
espectáculo, esta extraña  
admiracion, este horror,  
este prodigio, pues nada  
es mas, que llegar á ver,  
con prevenciones tan varias,  
rendido á mis pies á un padre,  
y atropellado un Monarca.  
Sentencia del Cielo fué:  
por mas que quiso estorbarla  
él, no pudo, y podré yo,  
que soy menor en las canas,  
en el valor, y en la ciencia,  
vencerla: señor, levanta,  
dame tu mano, que ya  
que el Cielo te desengaña

de que has errado en el modo  
de vencerle, humilde aguarda  
mi cuello á que tú te vengues:  
rendido estoy á tus plantas.

*Rey.* Hijo, que tan noble accion  
otra vez en mis entrañas  
te engendra, Príncipe eres,  
á tí el laurel y la palma  
se te deben, tú venciste,  
corónente tus hazañas.

*Todos.* Viva Segismundo, viva.

*Segism.* Pues que ya vencer aguarda  
mi valor grandes victorias,  
hoy ha de ser la mas alta  
vencerme á mí: Astolfo dé  
la mano luego á Rosaura,  
pues sabe que de su honor  
es deuda, y yo he de cobrarla.

*Astolf.* Aunque es verdad, que la debo  
obligaciones, repara  
que ella no sabe quien es,  
y es baxeza y es infamia  
casarme yo con muger:

*Clotald.* No prosigas, tente, aguarda,  
porque Rosaura es tan noble  
como tú, Astolfo, y mi espada  
lo defenderá en el campo,  
que es mi hija, y esto basta.

*Astolf.* ¿Qué decis?

*Clotald.* Que yo hasta verla  
casada, noble y honrada,  
no la quise descubrir;  
la historia de esto es muy larga;  
pero en fin es hija mía.

*Astolf.* Pues siendo así mi palabra  
cumpliré. *Segism.* Pues porque Estrella  
no quede desconsolada,  
viendo que Príncipe pierde  
de tanto valor y fama,

de mi propia mano yo  
con esposo he de casarla,  
que en méritos y fortuna,  
si no le excede le iguala:  
Dame la mano. *Estrell.* Yo gano  
en merecer dicha tanta.

*Segism.* A Clotaldo, que leal  
sirvió á mi padre, le aguardan  
mis brazos con las mercedes,  
que él pidiere que le haga.

*Uno.* Si así á quien no te ha servido  
honras, á mí, que fuí causa  
del alboroto del Reyno,  
y de la Torre en que estabas  
te saqué, ¿qué me darás?

*Segism.* La Torre; y porque no salgas  
de ella nunca, hasta morir,  
has de estar allí con guardas,  
que el traidor no es menester  
siendo la traicion pasada.

*Rey.* Tu ingenio á todos admira.

*Astolf.* ¿Qué condicion tan mudada!

*Rosaur.* ¿Qué discreto y qué prudente!

*Segism.* ¿Qué os admira, qué os espanta,  
si fué mi maestro un sueño,  
y estoy temiendo en mis ansias,  
que he de despertar y hallarme  
otra vez en mi cerrada  
prision? y quando no sca,  
el soñarlo solo basta,  
pues así llegué á saber,  
que toda la dicha humana  
en fin, pasa como sueño.  
y quiero hoy aprovecharla  
el tiempo que me durare:  
pidiendo de vuestras faltas  
perdon, pues de pechos nobles  
es tan propio el perdonarlas.

MADRID, AÑO DE 1814:

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas,  
núm. 9; con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales y Saynetes se  
han impreso hasta esta época.